



Pedro Calderón de la Barca

El sitio de Bredá

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

El sitio de Bredá

Personas que hablan en ella:

EL MARQUÉS ESPÍNOLA.
ALONSO LADRÓN.
EL CONDE JUAN DE NASAU.
MARQUÉS DE BARLANZÓN.
PABLOS BALLÓN.
MARQUÉS DE BELVEDER.
DON FRANCISCO DE MEDINA.
DON FADRIQUE BAZÁN.
DON GONZALO DE CÓRDOBA.
DON LUIS DE VELASCO.
DON VICENTE PIMENTEL.
MADAMA FLORA.
ALBERTO, viejo.
CARLOS, niño.
ENRIQUE DE NASAU.
MORGAN, inglés.
JUSTINO DE NASAU.
LAURA.
UN INGENIERO.
ESTELA.
PRÍNCIPE DE POLONIA.
UN SARGENTO.
UNA ESPÍA, de villano.
CONDE ENRIQUE DE VERGAS.

Jornada I

Tocan cajas y chirimías, salen el MARQUÉS ESPÍNOLA y ALONSO LADRÓN, capitán.

ALONSO Hoy es, señor, el venturoso día
que obediente a las órdenes que diste,
donde te espera tanta bizarría,
que el tiempo de lisonjas y honor viste;

(Sale el CONDE JUAN DE NASAU, de alemán, y el MARQUÉS BARLANZÓN, de tudesco.)

JUAN Denos los pies.

ESPÍNOLA Los brazos no se niegan 45
a dos tan valerosos capitanes.

Sean Vueseñorías bien venidos.

JUAN Siendo de Vuexcelencia recibidos
con tanto honor, es fuerza lo seamos.

ESPÍNOLA ¡Buena gente, Marqués!

BARLANZÓN Señor, recelo 50

que es de provecho; pues en fin llevamos
gente nacida en el rigor del hielo.

¿Vamos a Grave, o al infierno vamos?

Que voto a Dios que ha de tener el cielo
poco que aposentar, si considero 55
que están ya aposentados con Lutero.

(Tocan.)

ALONSO Estos son italianos y valones.

ESPÍNOLA ¿Sufren mucho en un sitio estos soldados?

ALONSO Si el saco esperan, sí.

ESPÍNOLA No los baldones,
que pelean tan bien.

ALONSO Si están pagados. 60

(Sale de inglés PABLOS BALLÓN y MARQUÉS DE BELVEDER, italiano.)

PABLOS Así cumplen, señor, obligaciones
los que a tu sombra viven obligados.

ESPÍNOLA Señor Pablos Ballón, ilustre conde
de Belveder...

BELVEDER Por mí el honor responde.

(Tocan.)

ALONSO Estos son españoles. Ahora puedo 65
hablar, encareciendo estos soldados,
y sin temor; pues sufren a pie quedo
con un semblante bien o mal pagados.

Nunca la sombra vil vieron del miedo,
y aunque soberbios son, son reportados. 70
Todo lo sufren en cualquier asalto,

solo no sufren que les hablen alto.
En tres tercios su gente determina
divertirse, y tres maeses se previenen:
el uno es don Francisco de Medina, 75
y don Juan Claros de Guzmán, que tiene
sangre al fin de Guzmán; y por divina
muestra de su valor, con ellos viene
un capitán famoso, un don Fadrique
Bazán, a quien la fama altar dedique. 80

(Salen DON FRANCISCO DE MEDINA con hábito de Santiago, y DON FADRIQUE
BAZÁN con jineta.)

ESPÍNOLA Vuesa merced, señor Fadrique, sea
mil veces bien venido, que con esto
mi intento más alcanza que desea.
MEDINA Siempre a servir al Rey estoy dispuesto.
FADRIQUE Previniendo la fama que ligera 85
los vientos rompe con veloces alas,
que líneas son de la sutil esfera,
troqué al acero cortesanas galas,
los ecos de la envidia lisonjera
al ruido leve de espirantes balas, 90
la alegre corte a la marcial campaña.
Y al fin por Flandes he trocado a España.

(Tocan.)

ALONSO Don Gonzalo de Córdoba ha venido.
ESPÍNOLA Como en las guerras del Palatinado
Maese de campo general ha sido, 95
puesto ninguno en Flandes ha ocupado,
que no hay que darle, aunque haya merecido
victorioso, prudente, afortunado,
ser general, porque a su bisabuelo
en él enseña repetido el cielo. 100
No ha perdido fación, y no ha tenido
suceso desdichado ni infelice,
gracias a su valor; porque yo he oído,
y a voces el ejército lo dice,
que todos los soldados han vencido 105
por Dios y por el Rey, ¡suerte felice!,
y los suyos, ¿qué gloria aquesta igualo?,
por Dios y por el Rey y don Gonzalo.

lograda con su muerte su esperanza.
Vuxcelencia perdone la osadía,
que no es vil, aunque es propia la alabanza,
donde es tan justa. Aqueste mismo día 145
insigne triunfo nuestra gente alcanza;
que pareció, no triste, alegre suerte,
que pagó su vitoria con su muerte.
Don Alonso en Verceli, que amparado
de un cestón por instantes esperaba, 150
de máquinas de fuego rodeado,
la ardiente flecha de frondida aljaba,
de un rayo artificial arrebatado,
que trueno y lumbre a un mismo tiempo daba,
subió tan alto, que entre fuego y viento, 155
de sus huesos ignora el monumento.
Cuando el mar, envidioso de la tierra,
del viento y fuego, por grandezas sumas
quiso en azul campaña, en naval guerra,
manchar con nuestras sangres sus espumas; 160
y del profundo seno desencierra
dos holandeses, aves, cuyas plumas
eran de pino, pues con él volaban,
que hijas del viento serlo imaginaban.
Por heladas campañas discurría 165
en su alcance con otras dos don Diego;
y cuando, atento a su fación, se vía
sordo el mar, mudo el aire y el sol ciego,
cada cual de las cuatro parecía
sobre balas de sal, montes de fuego, 170
siendo a tanto esperar humo importuno
de sus hados volcanes de Neptuno.
La más igual batalla que ha tenido
en sus ondas el medio mar de Europa,
esta fue. Mas después de haber vencido 175
la española arrogancia cuanto topa,
mi hermano, a su fortuna agradecido,
estaba desarmándose en la popa,
y apenas quita el peto, ¡oh suerte triste!
¿Qué prevención a lo fatal resiste? 180
Cuando una bala, ¡caso lastimoso!,
le rompe el pecho con furor violento,
porque allí con su sangre venturoso
quedase inoble ya tanto elemento.
Entró en Nápoles muerto y vitorioso. 185
Y yo, que a un punto envidio lo que siento,
vengo a ofrecer a Dios y al Rey la vida
cuanto bien empleada, bien perdida.

ESPÍNOLA Valerosos caballeros,
a cuyo poder agosto 190
hoy fía el Cuarto Filipo
la máquina de dos mundos,
por órdenes de Su Alteza
la señora Infanta, cuyo
valor dignamente eterno 195
vivirá siglos futuros,
hoy a veinte y seis de agosto
en Tornante estamos juntos.
El invierno viene ya,
en Flandes, más importuno; 200
porque, acercándose al Norte,
va sintiendo sus influjos.
Si no están entretenidos
los soldados en algunos
de los sitios que se ofrecen 205
para vitorioso asunto
de nuestras armas, podrán
amotinarse; y no dudo
que la esperanza del saco
pueda sufrir con más gusto 210
el grave peso a las armas,
cuando el diciembre, que anuncio,
molduras de escarcha y hielo
labre en sus hombros robustos.
Dos plazas se nos ofrecen, 215
que cualquiera dellas juzgo
por dichoso fin. Bredá
tiene inexpugnable muro
por los fosos que le cercan;
que el siempre continuo curso 220
del mar, que río munda
sus calles, le ayudan mucho;
y es una plaza tan fuerte
que han pasado siete lustros,
que son treinta y cinco años, 225
que la ganaron los suyos,
y nunca la hemos cobrado:
¡afrenta y baldón injusto
de las armas españolas,
pero así al cielo le plugo! 230
Grave es una villa rica,
y de su asiento presumo
que fuera muy importante
al dichoso fin que busco.
El conde Enrico de Vergas 235

doce mil caballos tuvo
a la vista de sus torres,
y escribió lo que pronuncio:
«Yo estoy a vista de Grave,
donde informarme procuro 240
qué gente tiene de guerra,
y qué defensa en sus muros.
Y como a mí se me envíe
ocho mil hombres, presumo
que podré tomarla, siendo 245
de los ocho mil que busco,
los cuatro mil españoles».
Ahora advertidme qué rumbo,
qué disinio seguiremos;
porque yo siempre me ajusto 250
al parecer acertado,
a los prudentes discursos
de tan valientes soldados,
cuyo consejo procuro,
cuya voluntad estimo, 255
y a cuya voz me reduzgo.

GONZALO Señor, si consideramos
que aquí dos plazas tenemos,
en cuyo sitio podemos
entretenernos, y estamos 260
dudosos en la elección,
y el Conde avisa que en Grave
nuestro disinio se sabe,
estará con prevención
esperando a ver tu intento, 265
y tendrá toda la tierra
con prevenciones de guerra,
con munición y sustento.

Bredá está más descuidada,
pongamos sitio a Bredá. 270

BARLANZÓN ¿Y no se advierte que está
Bredá también mal cercada?
Es una fuerza invencible
y un sitio sin esperanza
de vitoriosa alabanza 275
que por armas no es posible
tomarla, como se ve.

Comiendo y no peleando,
¿quién ha de estar esperando
a que por hambre se dé? 280

LUIS Quien advierta que la gloria
es más prudente y modesta,

y más noble cuando cuesta
menos sangre la vitoria.
Si una vez se ven cercados, 285
vendrán a darse a partidos,
y como estén conseguidos
nuestros intentos osados,
será más piadosa hazaña,
que ellos se vengan a dar, 290
como al fin venga a quedar
Bredá por el rey de España,
que es lo que se intenta.

JUAN Sí,

mas que le den desconfío,
pues pudiendo por el río 295
meterles socorro, así
podemos estar mil años
esperando a que se den.

VICENTE ¿Y no se podrán también
remediar aqueos daños? 300

BARLANZÓN ¿Y cuando se remediaran
con alguna estratagema,
dejará de ser gran flema
esperar que se entregaran?

BALLÓN Si no quieren pelear 305
los españoles, sitiemos
a Bredá, y nos estaremos
dos mil años sin llegar
a las manos.

FADRIQUE Ya se sabe
que siempre los españoles 310
son en la milicia soles.

Vuexcelencia vaya a Grave,
y cumpla la voluntad
de los que ocuparse quieren
en sitio, que el saco esperen 315
sin mucha dificultad.

ESPÍNOLA Caballeros: bien está.

BALLÓN Ir a Grave es lo mejor.

[UNOS] (Dentro.) ¡Vamos a Grave, señor!

OTRO ¡Señor, vamos a Bredá! 320

ESPÍNOLA ¡Oh españoles! Ya es forzoso
que me determine yo;
y pues mi consejo halló
vuestro parecer dudoso,
vamos a Grave, que quiero 325
seguir en esta ocasión,
flamencos, vuestra opinión.

ALONSO [Aparte.] Ya ¿con qué paciencia espero
que salgan estos gabachos
con cuanto quieren? Mas es 330
que los conracia el Marqués,
porque ve que están borrachos.

ESPÍNOLA El marqués de Barlanzón
y el valiente conde Juan
con sus tercios llevarán 335
la vanguardia.

JUAN Dignos son
de ese lugar mis deseos,
cuando el honor, que me llama,
espera ocupar la fama
con vitoriosos trofeos. 340

BARLANZÓN Ve donde tú te aconsejes;
que yo en cualquiera ocasión
un auto de inquisición
he de hacer destos herejes.

ESPÍNOLA Señor, la caballería 345
será de grande provecho
en el costado derecho,
porque por allí podría
venir el conde Mauricio,
que a aquella parte se ve 350
su ejército.

LUIS Yo daré
de mis deseos indicio,
callando cuerdo y valiente;
que el remitirse es gran mengua
de las manos a la lengua. 355

ESPÍNOLA Vaya, señor don Vicente.

VICENTE Iré a serviros fiel.

ALONSO Bien dirán vuestros blasones
que son más que cien flinflones
un español Pimentel. 360

(Vanse los dos.)

ESPÍNOLA En el izquierdo, Ballón
ha de ir acompañado
del de Belveder, formado
un cuerpo a cada escuadrón.

(Vanse los dos.)

empieza.
ESPÍNOLA Hasta llegar
a Teteringe no des
el orden. Vueseñoría
ha de ser mi camarada, 410
porque así vea lograda
tan alta ventura mía:
porque si en vós considero
competidos igualmente
hoy un general valiente 415
y un prudente consejero,
a conquistar me anticipo
el mundo con fuerza altiva,
porque eterno el nombre viva
de Isabel y de Filipo. 420

(Vanse tocando cajas, y sale MADAMA FLORA y ALBERTO, su padre y CARLOS, su hijo y ENRIQUE DE NASAU.)

ENRIQUE ¿Qué grave melancolía
con apacibles enojos
pudo en tus hermosos ojos
eclipsar la luz del día?
Cese la injusta porfía, 425
que con pálido arrebol
da rayos al tornasol,
que el mundo de luces dora,
porque llorar el aurora
ya la vimos, mas no el sol. 430
A Bredá, madama, vienes,
donde te adora el lugar.
Si esas lágrimas previenes
en exequias a la vida
de tu esposo, el llanto impida 435
verte de tu padre honrada,
de tu hijo acompañada
y de tu esclavo servida.
Supe que a Bredá venías,
y a este vallaje salí 440
a recebirte, que así
cumplen corteses porfías
las obligaciones mías.
Descansa a esta sombra, en tanto
que nos da treguas el llanto 445
suspense en tus bellos ojos,
porque desdichas y enojos

se han de sentir, mas no tanto.
FLORA Tan justo es mi sentimiento,
que quien pretende templar 450
su rigor, más que el pesar
me quita el entendimiento.
Si es forzoso mi tormento,
forzoso será que muera;
porque, si yo no sintiera, 455
tuviera en desdicha tanta
alma inferior a la planta,
al pez, al ave, a la fiera.
De cierzo la furia helada
siente una piedra arrancada, 460
siente una temprana flor
de su centro con dolor;
brama una fiera, el rigor
dice mudo el pez, y un ave
con tono dulce y süave, 465
canta amor y celos llora;
que al fin el que más ignora,
sentir las desdichas sabe.
Siente el cielo y se obscurece
cubierto de un pardo velo, 470
y si al fin no siente el cielo,
por lo menos lo parece.
Toda alteración padece,
tal vez la tierra tembló,
bramó el aire, el mar gimió, 475
y el sol hizo al mundo guerra,
porque todos en la tierra
saben sentir, sino yo.
Cuando en amorosos lazos,
mi amante esposo, ¡ay de mí!, 480
verle esperaba, le vi
herido y muerto en mis brazos,
partida el alma a pedazos,
todas las armas rompidas,
y por funestas heridas 485
abrió, ¡qué infelices suertes!,
bocas para entrar mil muertes,
y para salir mil vidas.
Confieso que en la defensa
de su religión murió; 490
mas para no sentir yo
no es bastante recompensa.
ENRIQUE Enfrena el dolor y piensa
el sangriento fin que alcanza

mi rigor y tu esperanza; 495
que si tu luz no se niega,
has de ver a donde llega
el brazo de mi venganza.
Daré al matador la muerte
si le alcanzo. ¡A Dios pluguiera 500
que el mismo Espínola fuera,
porque de una misma suerte
mi brazo atrevido y fuerte,
hoy pusiera con la hazaña
de venganza tan extraña 505
fin a tus desdichas grandes,
al miedo y temor de Flandes,
a la presunción de España!
Que tanto se ensoberbece
con los aplausos que ves 510
de ese noble ginovés,
que si a rendirle se ofrece,
estrecho el mundo parece,
y no es mucho, siendo tal
este altivo general 515
que al rey de España convida
con la hacienda y con la vida,
animoso y liberal.

FLORA El venirme yo a Bredá,
es porque cierto se sabe 520
que piensa sitiar a Grave,
donde el ejército va.
Allí el conde Enrico está
con su gente, por saber
de aquella fuerza el poder 525
según de su intento creo,
y con el mismo deseo,
plaza de armas hizo ayer
en Tornante el General,
donde el ejército vio, 530
tan numeroso, que dio
envidia a la celestial
esfera, viéndole igual
en todo sus luces bellas;
porque, al competir con ellas, 535
excedió, dando desmayos,
el resplandor a sus rayos,
y en número a sus estrellas.
De Quilche en el campo llano,
viniendo a Bredá le vi; 540
y mil veces presumí

ser maridaje lozano
del invierno y del verano,
que en las armas los rigores,
en las plumas los colores, 545
eran admirando al cielo,
los unos, montes de hielo,
los otros, campos de flores.
No así los rayos cortesés
del sol con dulces fatigas, 550
mieses labraron de espigas
en los abrasados meses,
como de los fresnos mieses
la gallarda infantería;
y al mirarlos, parecía 555
que espigas de acero daba,
y que, al compás que marchaba,
el céfiro los movía.
La caballería inquieta
pasó, abreviando horizontes. 560
¿Diré que marcharon montes,
con obediencia sujeta
al compás de la trompeta?
Sí, pues al son lisonjero
del bronce dulce, aunque fiero, 565
la trompa que se desata,
era un escollo de plata,
era un peñasco de acero.

(Sale MORGAN, inglés.)

MORGAN Del Príncipe mi señor
ahora trujo estas cartas 570
un correo, y yo sabiendo
que en este villaje estabas,
que está apenas media legua
de la villa, sin tardanza
vine a traerle.

ENRIQUE Veré 575
lo que Su Alteza me manda.
(Lee.) «Ahora acabo de saber
que el ejército de España,
con prevenciones de guerra,
la vuelta de Grave marcha. 580
De Bredá saldréis al punto
que esta recibáis, sin falta,
y la gente que estuviere

en la villa, se reparta
para socorrer a Grave, 585
con bastimento y con armas
y munición, advirtiendo
no sea la gente tanta,
que pueda hacer a Bredá
en tiempo ninguno falta. 590
Dejad por gobernador,
para su defensa y guarda,
a Justino, nuestro hermano,
y de la villa no salga
tampoco el inglés Morgan; 595
que, por estar en la cama,
no voy en persona yo.
Los cielos os guarden. Dada
en Vergas a veinte y seis
de agosto». ¡Desdicha extraña! 600
¿Qué tanta gente de guerra,
Morgan, estará alojada
en Bredá?

MORGAN Ocho mil hombres.

ENRIQUE Pues de aquesos ocho salgan
los dos mil, y por el río 605
vamos en veloces barcas
porque lleguemos más presto.

[Aparte.]

O porque, yendo en el agua,
templen sus heladas ondas
este fuego que me abrasa. (Vase.) 610

MORGAN Señora, ya es forzoso
me deis licencia a que vaya
sirviéndoos, puesto que Enrique
faltó por tan justa causa
a esta obligación.

FLORA Yo estimo 615

la lisonja cortesana,
mas no he de entrar en Bredá
hasta que en sombras heladas
hagan los rayos del sol
el mar sepulcro de plata. 620
En aquestas caserías
esperaré, acompañada
de la familia que traigo
y de mi padre, que basta
para excusaros de hacerme 625
esa merced.

MORGAN Más agrada

quien obedeciendo yerra
que quien acertando cansa. (Vase.)

CARLOS [A FLORA.]

Mil veces he pretendido
buscar remedio a tus ansias; 630
mas yo, ¿cómo podré darte
el consuelo que me falta?

Mi padre perdió la vida
en defensa de su patria,
si puedo decir que muere 635
quien vive eterno a la fama.

Contigo viene mi abuelo,
vive segura y honrada
al amparo de mis bríos,
y al respeto de sus canas. 640

ALBERTO En estas hermosas flores
te sienta un poco y descansa,
mientras destas caserías
llamo la gente, que salga
a entretenerte, y decirnos 645
qué nuevas tienen.

FLORA Turbada

estoy, que un temor me hiela,
una sospecha me abrasa,
(Échase a dormir.)
y astrólogo el corazón,
no sé qué le avisa al alma. 650

(Ruido dentro.)

CARLOS Parece que se ha rendido
al sueño, y en él traslada
a sus hermosas mejillas
de los claveles la grana,
del jazmín la castidad, 655
mezclando púrpura y nácar.

Pero ¿qué rumor es este?
Desde aquellos montes bajan,
temerosos, los villanos,
que de su miedo se amparan. 660

¿Qué les obliga? Pues duerme
Flora, iré a saber la causa;
que, para darla cuidado,
no será bien despertarla.

ALONSO (Dentro.) ¡Hüid, pastores, hüid; 665
que el ejército de España

ya pisa vuestras riberas!
OTRO Pongamos fuego a las casas.
OTRO ¡A la villa!
OTRO ¡Fuego, fuego!
FLORA (Despierta.) ¡Fuego, que el alma se abrasa! 670
¡Padre! ¡Hijo! ¿Qué es aquesto?
Sola estoy, no me acompañan
sino solo mis desdichas;
parece que no son hartas,
que aun para hacer compañía, 675
hacen las desdichas falta.
En un abismo de fuego
estoy, ¡ay cielos!, helada,
que al arbitrio del destino
no le obedecen las plantas. 680
Todo es iras el desierto,
toda es rayos la campaña,
todo es portentos la tierra,
todo es el cielo venganzas.
Tanto, encendiendo los aires, 685
a las nubes se levantan
las centellas, que parecen
estrellas desencajadas,
luces que al abismo bajan,
a sorberse todo el mundo, 690
sola la menor de tantas.

(Salen ALBERTO y CARLOS.)

ALBERTO Entre la piedad del fuego...
CARLOS Entre el rigor de las llamas...
ALBERTO Vengo a buscarte.
CARLOS He venido
a verte.
ALBERTO Oye lo que pasa. 695
A un lado de esa ribera,
un tercio emboscado estaba,
de suerte que no le vieron
las espías, que fue causa
de que estuviese la gente 700
ahora tan descuidada.
Salió de allí y los villanos,
que así las órdenes guardan,
retirándose a la villa,
quemaron sus pobres casas. 705
¡Perdidos somos! Bredá

sin duda ha de ser sitiada,
después que de bastimentos
y gente ha quedado falta.
¡Huyamos, pues! ¿Qué esperamos? 710
FLORA De Grave salí por causa
de huir el peligro, parece
que vine a buscarle; ¡tanta
es mi contraria fortuna,
mi desdicha y mi desgracia!, 715
que el que ha de ser desdichado
las prevenciones le dañan.

(Dentro LADRÓN.)

LADRÓN ¡Huid, villanos!
ALBERTO Perdidos
somos; que ya su arrogancia
nos ha hallado.

(Sale DON FADRIQUE.)

FADRIQUE Más piedad 720
tiene el fuego que mi espada.
FLORA A tus plantas, español
generoso, que la gala
tuya lo dice, y el brío
no lo desmiente, a tus plantas 725
está pidiendo la vida
una mujer desdichada;
aunque, si eres español,
mujer que te diga basta.
No permitas que ese acero, 730
cuya cuchilla templada
está en la enemiga sangre
que ya le sirve de vaina,
se ocupe en tres inocentes
vidas, porque, ¿qué alabanzas 735
dará manchar este cuello,
estas tocas y estas canas?
Tres vidas están sujetas
a un golpe: si acaso alcanza
el orden que traes licencia 740
a una piedad tan hidalga,
danos las vidas. Yo quise
decirte, estaba turbada,

que a precio de algunas joyas,
piedras, perlas, oro y plata; 745
mas tu piadoso semblante
puso freno a mis palabras,
y a tanto respeto obliga
esa presencia bizarra,
que aun creo que el pensamiento 750
con ser tan veloz te agravia.

Y si el orden con que vienes
no admite este ruego, pasa
mi pecho el primero, así
moriré más consolada, 755
no mirándolos, porque
somos tres cuerpos y un alma.

FADRIQUE Hermosa madama, cuando
mi desdicha fuera tanta
que me obligara el respeto 760
a tan lastimosa hazaña,
le rompiera más el hecho;
que ninguna ley agravia
tanto que en la ejecución
sea la obediencia infamia. 765

No he de ser menos cortés
que estas vividoras llamas,
que me están diciendo aquí
el respeto que te guardan.

Que, como en un templo a quien 770
sacrílego fuego abrasa,
quedó entre muertas cenizas
la imagen libre, y la estatua
de la diosa, que allí tuvo
altar, sacrificio y ara; 775
así por reliquia quedas
de todas estas campañas,
compitiendo fuego a fuego,
rayo a rayo y llama a llama.

No traigo más orden yo 780
que llegar a las murallas
de Bredá, donde venimos.

Aquesas riquezas guarda,
y porque de otros soldados,
madama, segura vayas, 785
dos caballos he traído.

Hüid los dos, y a las ancas
del uno irás tú: españoles
son, no temas.

FLORA

No me espantan,

que pienso que cortesía 790
saben los brutos de España.

(Vanse y sale LADRÓN.)

LADRÓN Tanto a todos te adelantas,
que el primero que ha llegado
a vista de las murallas
de Bredá, has sido, señor. 795

FADRIQUE Pues si vengo en la vanguardia
del tercio de don Francisco
de Medina, cosa es clara
que había de ser el primero.
¿Mas qué triunfo, qué alabanza 800
consigo de haberlo sido?

LADRÓN Pues cuerpo de Dios, ¿no es nada
llegar hasta aquí? Yo apuesto
que si se cuenta en España,
que no falte quien replique, 805
que nunca malsines faltan,
que el darte el lugar que tienes
es lisonja o alabanza.

FADRIQUE Carlos Quinto respondió,
diciéndole el duque de Alba, 810
que temía no creyesen
algunos aquella hazaña
de haber con solos siete hombres
sujetado siete barcas:
«¿Qué importa que no lo crean, 815
si a mí el ser verdad me basta?»
Y eso mismo te respondo
en la ocasión que me aguarda,
cumpla con mi obligación,
que el que lo juzgue en España 820
por pasión o por lisonja,
no viene a quitarme nada.

(Sale MEDINA.)

MEDINA ¡Cuál huyeron los villanos!
ALONSO ¡Oh, qué maldita canalla!
Muchos murieron quemados, 825
y tanto gusto me daba
verlos arder, que decía,
atizándoles las llamas:

«Perros, herejes, ministro
soy de la Inquisición santa». 830

(Tocan.)

MEDINA De la ciudad van saliendo
en tropas algunas mangas
de arcabuceros.

FADRIQUE En tanto
que llega la retaguardia,
escaramuzar podremos 835
con ellos, y para guarda
podemos tomar aquestos
molinos de viento y agua.

ALONSO ¿Molinos de viento? Ya
me parece su demanda 840
aventura del famoso
don Quijote de la Mancha.

(Retíranse a un lado y salen MORGAN y JUSTINO.)

MORGAN ¡Ea, famosos flamencos!
Hoy las vitoriosas armas
muestren sangrientas que están 845
siempre a vencer enseñadas.

JUSTINO No permitáis que así tomen
puesto a vista de las altas
torres de Bredá. Humillemos
esta española arrogancia. 850

FADRIQUE Pues si conocéis que somos
españoles, ¿cómo aguarda
vuestro valor que volvamos?
Pues sabéis de veces tantas,
que los españoles nunca 855
vuelven con cobarde infamia
de donde una vez llegaron.

MORGAN ¡Guerra, guerra!

FADRIQUE ¡Cierra España!

(Pelean y vanse, y salen el MARQUÉS ESPÍNOLA y los demás.)

ESPÍNOLA ¿Qué rumor es aqueste que escuchamos?

JUAN Según en breves lejos divisamos, 860
el tercio de Medina

a la muralla tanto se avecina
que apoderado está de unos molinos,
a la puerta de Amberes tan vecinos,
que desde el muro, que asaltar promete, 865
distan no más que tiro de mosquete.

ESPÍNOLA Pues don Vicente Pimentel acuda
luego al punto a ayudallos,
con cuatro compañías de caballos.

VICENTE Ya, como ha descubierto lo restante 870
del ejército nuestro, el arrogante
escuadrón que a estorbarlos ha salido,
y de quien hasta aquí se ha defendido,
cobarde se retira.

BARLANZÓN Su ligereza admira. 875

(Sale MEDINA.)

MEDINA Vitoria ofrece su temprana ruina.

ESPÍNOLA ¿Qué es eso, don Francisco de Medina?

MEDINA A vista apenas de Bredá llegamos,
cuando vueltas miramos
todas las caserías, 880

antes que en llamas, en cenizas frías;
¡tanta la actividad era del fuego!

Divulgose la luz, y salió luego
de la ciudad a defender el paso
un valiente escuadrón que presumía 885

sernos estorbo; mas la compañía
de don Fadrique Bazán, que era
de todas la primera,
de tal manera el puesto ha defendido...

ESPÍNOLA Don Francisco, no más; ya os he entendido. 890

No me alabéis a nadie que no quiero
parezcáis con verdades lisonjero;
yerra de que no han de agradecerse
a un hombre las acciones
a que nace obligado 895

un noble caballero, que el soldado
con empresas, trofeos y blasones,
no hace más que cumplir obligaciones:
luego ningún aplauso
en su alabanza nueva 900

si paga en sangre lo que en sangre deba.

Lo que yo haré será premiarles esto,
dando a los españoles ese puesto.

Y pues tan cerca de Bredá se vieron,

Al cañón prevenido el fuego apresta,
y lléveles su muerte la respuesta.

(Disparan.)

ESPÍNOLA Del muro dispararon. 940
VICENTE Y a Barlanzón en el suelo derribaron.
JUAN Herido y arrastrando por la tierra,
se va acercando más.

ESPÍNOLA A retiralles,
valientes caballeros, acudamos.
ALONSO Téngase Vuexcelencia, que aquí estamos 945
mil soldados que iremos,
y la ciudad y todo nos trairemos.

(Vanse algunos a retiralles.)

ESPÍNOLA Bien nos ha recibido
Bredá; yo pienso que esta salva ha sido
adelantada y gloria, 950
que publica con fiesta mi vitoria.

(Sacan a BARLANZÓN en hombros.)

FADRIQUE ¿Qué fue, Marqués?
BARLANZÓN ¿Ha visto Useñoría
por ahí ciento y cincuenta
diablos que llevan una pierna?
Pues eso fue, no es nada, 955
una pierna no más de una bolada.
¿Qué piensan estos perros luteranos?
¿Piernas me quitan y me dejan manos?
ESPÍNOLA Retírese el Marqués, ¡oh cielo, cuánto
sentí su pena!, en tanto 960
que en tres partes su ejército dispongo
y al señor don Gonzalo le propongo
el intento que tengo prevenido;
que yo, de sus consejos advertido,
de mi celo ayudado, 965
en la fe de Filipo confiado,
vencer dichoso espero,
y más cuando al principio considero
que es tan dichoso el día
en que tan alta empresa determino; 970

pues día de Agustino
será felice contra la herejía,
porque el piadoso celo
desta divina hazaña
dé triunfos a la fe, glorias al cielo, 975
opinión a Filipo y honra a España.

Jornada II

Salen descubriendo a ESPÍNOLA en una tienda escribiendo, y LADRÓN a un lado.

ESPÍNOLA Alonso.

ALONSO Señor.

ESPÍNOLA Ninguno

llegue a hablarme, porque tengo

mil cosas que despachar

a España, cuando me veo

cercado de obligaciones 5

y de mil cuidados lleno.

ALONSO Manda que no hagan ruido

en la ciudad; porque pienso

que no te deje escribir

el que tienen allá dentro. 10

ESPÍNOLA ¿Cómo?

ALONSO Están haciendo señas

desde esos muros soberbios

con chinillas de a cincuenta

libras de plomo, lloviendo

sobre nosotros granizo 15

de pólvora, tan espeso

que estorba el humo a la vista

más que la ilumina el fuego.

ESPÍNOLA Al ruido escribiré,

que si en Julio César leo 20

que en la guerra le tocaban

un harpa, a cuyos acentos

escribía sus vitorias,

yo que vitorias no tengo

escribiré mis cuidados, 25

incitados de los ecos

del bronce, si no más dulce,

más apacible instrumento.

(Disparan.)

ALONSO ¡No es nada! Todos los diablos
deben de andar allí dentro; 30
que tanto fuego no puede
salir sino del infierno.

ESPÍNOLA Esta la Gaceta es
por donde advertirme quiero.
Dice así: «Milán. El duque 35
de Feria, gran caballero,
salió con veinte mil hombres».
Y no es el mundo pequeño
trofeo de su valor.

(Disparan.)

ALONSO ¡Oh, cuál silban por el viento 40
los pajaritos de plomo!
ESPÍNOLA «Nápoles. El de Alba ha puesto
toda su gente en campaña».
¡Que nunca guerras se vieron
sin señor deste apellido 45
ni soldado de Toledo!

(Disparan.)

ALONSO Tira, que un doblón te cuesta
cada tiro. Este consuelo
no me le podrás quitar.

Juro a Cristo que me huelgo. 50
ESPÍNOLA «El Brasil. Las dos armadas
desde Lisboa salieron
con la más lucida gente
que se ha visto». ¡Quiera el cielo
tengan el fin que desean! 55
«Génova (con temor leo)
oprimida está del duque
de Saboya, porque ha puesto
su campo a dos leguas della,
y aun llegado su esfuerzo...» 60
Yo sé bien que no llegara,
si yo estuviera. Mas vuelvo
a mirar dónde llegó.

«A la montaña que ha puesto
naturaleza por guarda 65
de sus edificios, siendo
rústico muro que sirve
de coluna al firmamento».
Perdone el valor, la envidia
perdone, si me enternezco 70
con tal nueva, que tal vez
es valor el sentimiento;
y mi patria me perdone,
si visto bruñido acero
y no es en defensa suya; 75
que aunque tuviera por cierto
que había, caso imposible,
de ser humilde trofeo
de las vencedoras armas,
que tantas veces pudieron 80
serlo de España, piedad
de su generoso pecho.
Y aunque supiera también
que bastara a defenderlo
mi persona, no dejara 85
la empresa que en Flandes tengo,
por mi patria, por mi honor,
ni por mi vida. No puedo
al Rey servirle con más,
ni agradecerle con menos. 90
Génova tiene su amparo,
pues, ¿qué temor, qué recelo
puede ocuparla, si solo
el nombre de España ha puesto
terror al mundo, tocando 95
con sus manos sus extremos?
Díganlo Italia, el Brasil,
y Flandes, que a un mismo tiempo
embarazados con guerras,
su poder están diciendo. 100
¿Qué mucho, pues, que un monarca,
que a un tiempo tiene docientos
mil hombres en la campaña,
peleando y defendiendo
la fe, pida a sus vasallos 105
ayuden al justo celo,
sirvan a la acción piadosa
de tan religioso efeto?
El alma y la vida es poco,
que la hacienda de derecho 110

natural es suya; aunque
a su dilatado imperio
sirva de testigo el sol,
sin que le falte un momento.

(Sale un INGENIERO.)

INGENIERO ¿Qué hace su Excelencia?

ALONSO Agora 115

su Excelencia está escribiendo.

No puede hablarse.

INGENIERO Mandome

que ahora viniese.

ESPÍNOLA ¿Qué es eso?

ALONSO El ingeniero está aquí.

ESPÍNOLA Ve tú, llámame al momento 120

a don Gonzalo Fernández

de Córdoba, porque tengo

que aconsejarme con él.

Vaya diciendo, maestro,

¿en qué estado están las barcas? 125

INGENIERO Señor, doce barcas tengo...

ESPÍNOLA Bien le oigo, pero escribo,

porque no perdamos tiempo.

INGENIERO Sobre el río fabricadas,

que llaman barcas de fuego. 130

ESPÍNOLA Ya sé del modo que son.

Tiene cada una dentro

gran turba, que así se llama,

de piedras, árboles gruesos,

peñascos, piezas quebradas, 135

tierra, vigas, plomo y hierro.

Estas tienen solo un hombre

cada una; y él, en viendo

que se acerca el enemigo,

no hace más que pegar fuego, 140

y arrojarse al agua; ella

empieza a encenderse luego,

arrojando de sí cuanto

encierra su vientre y siendo

un Etna de fuego horrible. 145

INGENIERO Estas tienen solo un riesgo.

ESPÍNOLA Es, ¿que no vengan a nado

los enemigos? Ya siento

la ocasión, las mismas armas

nuestras les sirvan a ellos. 150

INGENIERO Sí, pero un remedio tiene.
ESPÍNOLA Eso se remedia haciendo
una estacada en el río
de muchos árboles, puestos
en puntas unos con otros, 155
llenos de puntas de acero,
para que topando en ellas
ovas o hombres, al momento
se hagan dos mil pedazos.
¿No quiere decirme esto? 160

(Salen DON GONZALO y LADRÓN.)

GONZALO ¿Qué me manda Vuexcelencia?
ESPÍNOLA Vaya a trabajar, maestro,
yo iré por allá después.
Señor, un negocio quiero
tratar con Vuexcelencia, 165
para tomar su consejo.
La señora Infanta escribe
que ha sabido por muy cierto
que el príncipe de Polonia
viene a Flandes, con intento 170
de ver el sitio famoso
que a Bredá tenemos puesto.
Vuexcelencia me diga,
¿qué entrada, recibimiento
y salva le hemos de hacer? 175
Advirtiendo que es afecto
a España, y que en Roma ha estado
de su parte, y después desto,
que es Príncipe soberano
y señor de dos imperios. 180
GONZALO Pues lo que se debe hacer
es que el de Vergas, fingiendo
una batalla trabada,
saque en su recibimiento
toda la caballería 185
dos leguas de Bredá, luego
el conde de Salazar
tenga los arcabuceros
a una legua, y con la salva
real le reciban, haciendo 190
que al punto la artillería
responda en confusos ecos.
Junto a la tienda, señor,

de Vuexcelencia, al derecho
lado se levante otra, 195
donde al Príncipe esperemos
los maeses y capitanes,
los cabos y los sargentos,
con Vuexcelencia; después
en sus acciones veremos 200
lo que se debe advertir.
ESPÍNOLA Paréceme buen acuerdo.

(Sale DON VICENTE.)

VICENTE Otra vez han intentado
hacer con un terraplano
los de la muralla un dique; 205
y debe de ser su intento,
que como las ondas bajan
retardando y deteniendo
su curso, venga a verter
sobre el ejército nuestro 210
todo el río y anegarnos.

GONZALO Vuexcelencia para esto
puede hacerle nuevas madres
al río, para que al tiempo
que se vaya rebalsando, 215
tomando otro curso nuevo
no pueda ofendernos.

ALONSO Yo
diera un arbitrio más bueno
para impedirlo.

ESPÍNOLA Y, ¿cuál es?

ALONSO Pusiera allí los tudescos, 220
y dijéales: «El dique
que veis se derribe luego
o moriremos ahogados».
Que yo aseguro que ellos,
por no beber agua, vayan 225
a derribarlo al momento.

(Sale BARLANZÓN con pierna de palo.)

BARLANZÓN Señor, unas buenas nuevas
traigo.

ALONSO Y aun no es caso nuevo
que, siendo buenas, caminen

con pies de palo.
ESPÍNOLA Ya espero 230

a saber qué son.
BARLANZÓN Enrique

de Nasau su gente ha puesto
a la vista nuestra y dice
que ha venido con intento
de meter en la ciudad 235
socorro. Agora veremos
si esto es guerra o si es estarnos
con las manos en el seno.

ESPÍNOLA El conde de Salazar
salga a campaña al momento 240
con el escuadrón volante,
y estense los tercios quedos,
vengan por donde vinieren;
que no será buen acuerdo,
por acudir a una parte, 245
las otras desamparemos.

(Sale DON FADRIQUE BAZÁN.)

FADRIQUE Por la tierra y por el agua
quieren meter el sustento
dentro de la fortaleza.

ESPÍNOLA Pues, don Fadrique, ¿qué es eso? 250

FADRIQUE Barcas vienen por el río
con gente y socorro.

ESPÍNOLA Esto
me da más cuidado. Al punto
sobre aquel fuerte que ha hecho
Pablo Ballón, cuatro piezas 255
se pongan. ¡Pluguiera al cielo
tuviera yo la estacada
hecha, que yo sé cuán presto
se volvieran!

FADRIQUE Pues, ¿qué aguardas
para que se haga?

ESPÍNOLA Temo 260
que han quedado los soldados
sin fuerzas y sin aliento
de las fortificaciones
hechas en tan breve tiempo,
y no querrán trabajar. 265

VICENTE Pues cuando no quieran ellos,
¿aquí no estamos nosotros?

FADRIQUE ¿Qué esperamos, caballeros?
Nosotros hemos de ser
a esta facción los primeros. 270
GONZALO Así a nuestra imitación
veréis como acuden luego
los soldados.

(Toman todos espuertas, azadones y hachas.)

FADRIQUE Vengan hachas
y azadones, poblaremos
ese caudaloso río 275
destos árboles, haciendo
las ondas senda inconstante
a los suspiros del viento.
VICENTE Esta amena población
de los montes traslademos 280
a las olas, y parezcan
errantes bosques amenos.
GONZALO Unos corten y otros lleven
los secos árboles.

(Disparen y cae la tienda.)

ALONSO ¡Cielos!,
desquiciados de los polos 285
se trastorna el firmamento.
ESPÍNOLA Una bala es que se ha entrado,
derribando y deshaciendo
grande parte de mi tienda.
BARLANZÓN ¡Miren qué poco respeto! 290
¡Sin licencia se nos entran
a conversación!
ESPÍNOLA A los cielos
doy gracias que vivo estoy.
ALONSO Si no te hizo mal, lo mismo,
aunque haya dado a tus plantas, 295
fuera haber dado en Toledo.
ESPÍNOLA ¡A la estacada, soldados!
FADRIQUE Ya los españoles puestos
están para trabajar.
VICENTE Ya los rudos instrumentos 300
truecan las doradas armas.
ESPÍNOLA ¡Oh españoles, oh portentos
de la milicia y asombro

del mismo Marte! Yo espero,
en vuestro valor fiado, 305
que he de unir los dos imperios,
siendo escudo de Filipo
el águila de dos cuellos.

(Vanse, y salen LAURA y FLORA.)

LAURA Es la fama sol que dio
en una sutil vidriera; 310
pues aunque el sol quede fuera,
el resplandor penetró.
A mis oídos llegó,
guardándome a mí el decoro
que en estos casos ignoro, 315
el nombre de un caballero
que no le he visto y le quiero,
no le conozco y le adoro.
Mas para informarme dél,
si es mi pena venturosa, 320
baste que es, ¡oh Flora hermosa!,
español y Pimentel.
Aquel agrado y aquel
noble y discreto apellido,
¿qué pecho no le ha rendido?, 325
¿qué gusto no se ha inclinado?,
¿qué libertad se ha negado?,
¿qué afición se ha resistido?
FLORA Parecidas, Laura, son
tu desventura y la mía. 330
Libre del amor vivía,
cuando su dulce pasión
hizo en el fuego impresión;
pues en abismo tan fiero
yo vi un cortés caballero, 335
que, aunque en el alma le imprimo,
no sé quién es y le estimo,
no le conozco y le quiero.
Y porque las dos estemos
satisfechas en los daños 340
de los confusos engaños
que igual las dos padecemos...
Mas ¿qué notables extremos
nos causan nuevos enojos?

(Sale ESTELA.)

ESTELA Esos hermosos despojos, 345
esparcidos por el viento,
den suspiros a mi aliento,
den lágrimas a mis ojos.

FLORA Estela, ¿qué es esto? ¿Así
haces extremos tan graves? 350

ESTELA Tú que me consuelas, ¿sabes
la causa que tengo?

FLORA Sí,
sí la sé, pues que perdí
la libertad que perdiste,
vi los rigores que viste, 355
y lloro tu mismo mal;
porque es a todos igual
una desdicha tan triste.

ESTELA Según eso, ¿ya has sabido
el bando que han publicado 360
Morgan y Justino?

FLORA Ha estado
suspense y mudo el sentido,
en sus penas divertido.
Pero, ¿qué nueva impiedad
mandan?

ESTELA Que de la ciudad 365
salgan, ¡qué torpes consejos!,
los mancebos y los viejos
que tuvieren en su edad
a menos de quince años
y a más de sesenta.

FLORA ¡Ay Dios! 370
Que en ese bando los dos,
padre y hijo, que mis daños
con amorosos engaños
hacen dulces, comprendidos
están.

ESTELA Hoy verás perdidos 375
consuelos tan desdichados,
pues hoy saldrán desterrados,
de su patria aborrecidos.
Mas ¿para qué a decir llevo
lo mismo, Flora, que ves? 380

FLORA Si esta mi desdicha es,
ya en mis lágrimas me anego.

(Salen MORGAN tras el padre, JUSTINO tras el hijo.)

MORGAN Salid de la villa luego.

ALBERTO ¡Ay de mí! ¿Podré sufrir
mi muerte?

JUSTINO Habéis de salir. 385

CARLOS Señor, advierte...

JUSTINO Ya está
advertido.

FLORA ¿Quién podrá
tantos golpes resistir?

¿Posible es que sus tiranas
fuerzas no templen sus daños 390

a la piedad destes años

y al respeto destas canas?

Las fieras más inhumanas

tienen respeto y amor;

pues, ¿qué furia, qué rigor, 395

con injusto parecer,

hoy ha pretendido hacer

nuestra desdicha mayor?

¿Qué importa una y otra vida

tan triste, tan desdichada, 400

una, sin razón cortada;

otra, sin razón rompida?

Del céfiro la atrevida

furia marchita el candor

del más vivo resplandor; 405

que no es trofeo bastante,

Justino, una flor infante,

Morgan, una helada flor.

JUSTINO Madama, piadoso intento,

que no crüel, los destierra; 410

que inútiles en la guerra,

no han de comer el sustento

de aquellos cuyo ardimiento

hoy resistirse pretende

al poder que nos ofende; 415

porque un viejo nos lastima,

un niño nos desanima

y un soldado nos defiende.

Minando una peste va,

de que estamos todos llenos; 420

y siendo la gente menos,

menos su furia será,

el sustento durará

más ya; que esto se imagina

en la dieta medicina, 425
porque no llegue a tocar
la peste al cuerpo, a cortar
un brazo se determina.
Y en reparo natural,
cuando un golpe se endereza 430
a herirnos en la cabeza,
la mano acude leal
como parte principal.
Así resistir podremos
estos bárbaros extremos; 435
que es bien, pues tales estamos,
porque todos no muramos,
que la mitad nos matememos.
Y porque los expelidos
quejas no puedan tener, 440
tu hijo y padre han de ser
en el bando comprendidos.
Pero a tus quejas movidos,
viendo que la pena airada
se mira en ti duplicada, 445
quiero en tan triste fortuna
seas comprendida en una,
y en otra privilegiada.
Escoge, presentes tienes
los dos, y siendo hija y madre, 450
tienes hijo y tienes padre.
Determina a quién previenes
la vida, y si te detienes,
quizá no tendrás lugar.
Sola te quiero dejar, 455
en tanto que a arrojar voy
el puente, un hora te doy
para poderlo pensar.

(Vanse MORGAN y JUSTINO.)

FLORA ¿Adónde podré volver,
¡cielos!, en tantos enojos, 460
si a todas partes los ojos
tienen desdichas que ver?
¿A quién he de responder
cuando me llaman iguales
dos afectos principales, 465
dos impulsos diferentes,
dos aprehensiones vehementes,

dos acciones naturales?
No sé qué hacer, ¡ay de mí!
Mi vida o mi muerte ignoro. 470
Aquí me llama el decoro
de padre, el amor allí
de hijo, de aquel recibí
el ser, que he de conocer;
pero a aqueste le di el ser, 475
que he de aumentar generosa.
¿Qué elección es más piadosa,
obligar o agradecer?

CARLOS ¿Qué es lo que dudosa y triste
esperas para nombrarme? 480
Pues a mí puedes quitarme
la vida que tú me diste;
no aquel ser que recibiste
puedes en esta ocasión
negar, y es más noble acción 485
asistir con la piedad
antes que a la voluntad,
señora, a la obligación.

ALBERTO Si a la obligación debemos
asistir siempre, ¿no ves 490
que, aumentar nuestro ser, es
la obligación que tenemos?
Todos con esta nacemos,
y así debes acudir
a tu hijo, y elegir 495
su vida, porque la mía
es sombra caduca y fría,
cuando él empieza a vivir.

CARLOS Porque empiezo, debo ser
quien de Flora se despida; 500
pues teniendo menos vida
tengo menos que perder.

ALBERTO De otra suerte has de entender
ese modo de decir,
de pensar y discurrir, 505
con que convencido estás;
pues quien ha vivido más
tendrá menos que vivir.

CARLOS Un árbol marchito vi
del sol a las luces rojas, 510
y vi cortarle las hojas
porque viva el tronco así.
Rama de ese tronco fui,
muera yo y la planta viva.

ALBERTO También veo al que cultiva 515
campos, si bien te aconseja
que el tierno pimpollo deja,
y el seco tronco derriba.

CARLOS ¿No ves, Alberto, ese río
que por opuesto lugar 520
del mar sale, y vuelve al mar
como a centro helado y frío?
Pues así este curso mío
a ti ha de volver. Tú fuiste
mar, que tus ondas me diste, 525
de ti he nacido; y así
es justo que vuelva a ti
a darte el ser que me diste.

ALBERTO ¿Y tú no ves el farol
que el mundo de rayos dora, 530
que entre la noche y la aurora
muere el sol y nace sol,
y siempre es un arrebol,
siempre es una llama ardiente?
Así una vida consiente 535
en dos una luz entera,
y es bien que en mi ocaso muera
para que nazca en tu oriente.

CARLOS Yo soy joven, y tal vez
resistiré osado y fuerte. 540

ALBERTO Yo no temeré la muerte,
pues ya he visto a la vejez.

CARLOS Madre...

ALBERTO Hija...

FLORA ¿Qué jüez
se vio en las dudas que lucho?
Mi dolor, mi llanto escucho, 545
pues en tanta confusión
el que tiene más razón
es el postrero que escucho.
Cuando un acero se entrega
a dos imanes, ¡ay Dios!, 550
porque su violencia a dos
le inclina, a ninguno llega;
por darse a los dos, se niega;
y en trance tan importuno
respondiera solo a uno; 555
mas si dos causas me inflaman
el pecho, porque me llaman
dos, no respondo a ninguno.

(Sale MORGAN.)

MORGAN Dime, Flora, si eligió
alguno tu voto.

LOS DOS Sí. 560

MORGAN ¿Y a quién has nombrado?

JUNTOS A mí.

MORGAN ¿Quién va desterrado?

JUNTOS Yo.

FLORA Escucha, Morgan, que a uno
hice de mi voto empleo;

que cuando nombrar deseo 565

el uno, y me determino,

al primero que me inclino,

es al postrero que veo.

Pero si atento al juicio

de mi voz el mundo está, 570

en mis extremos verá

que doy de mi honor indicio.

Sea triste sacrificio

un hijo al piadoso altar

de un padre, porque al juzgar 575

en tan grande confusión,

será más noble elección

agradecer que obligar.

Carlos, Carlos, tú has de ser

de mis brazos desterrado, 580

tú, ciegamente entregado,

de la villa has de salir.

CARLOS Yo voy contento a morir.

Dame, madre, mil abrazos

antes que tan breves lazos 585

pueda la muerte romper,

puesto que no me he de ver

otra vez en estos brazos.

MORGAN Vamos, pues.

ALBERTO A mi dolor

ninguna desdicha iguala; 590

¿qué sentencia fuera mala,

si trujo tanto rigor

la sentencia en mi favor?

¡Oh, mal haya la importuna

estrella, que sin ninguna 595

piEDAD me influyó al nacer

larga vida, para ser

objeto de la fortuna!

¡Plega a Dios que en sus historias,
Bredá, escriban mil naciones 600
con tus ruinas sus blasones,
con tu sangre sus vitorias!
Cubra el olvido tus glorias,
y si alabanzas deseas,
postrados tus muros veas; 605
corra sangriento el confín
tu misma sangre, y al fin
desierta campaña seas.
¡Esas azules banderas,
que aspas queman en las luces 610
del sol, con las rojas cruces
entapicen sus esferas!
¡A tus mismas ansias mueras,
siendo una venganza extraña
fin desta infelice hazaña! 615
Y porque todo lo tengas,
¡plega a los cielos que vengas,
Bredá, a ser del rey de España!

(Vanse.)

(Sale el PRÍNCIPE DE POLONIA y ESPÍNOLA, y todos los que pudieren
acompañándolos, atabales y trompetas, y al cabo chirimías, cuando salgan el de Polonia y
ESPÍNOLA.)

ESPÍNOLA Venga tu Alteza, ¡oh Príncipe excelente!,
cuya vida felice, cuyo Estado 620
en quieta paz, en dulce unión se aumente
a lo voraz del tiempo reservado.
Venga tu Alteza venturosamente
en alas de su fama celebrado,
desde el dosel de su templada corte 625
a los helados piélagos del norte.
Aquí su fama vivían segura
las edades del pájaro fenicio,
que en llamas de su amor, en lumbre pura,
a su misma deidad es sacrificio 630
de aquel que se labró la sepultura
y cuna se labró, dándose indicio
de inmortal, viendo que es prodigio humano,
ascua y ceniza, pájaro y gusano.
Que yo, con verme a tus divinas plantas, 635
dueño me juzgaré de las estrellas,
sin prevenir la indignación de cuantas

tristes influyen, predominan bellas;
que si a tan alta esfera me levantas,
¿qué oposición podrán hacerme aquellas 640
sustitutas del sol, que en su porfía
son mariposas de la luz del día?

PRÍNCIPE Vivas, ¡oh Ambrosio!, cuyo brazo fuerte
es repetido Marte en la campaña,
dando al mundo terror, miedo a la muerte, 645
a Génova opinión y honor a España,
vivas la edad del sol, en quien se advierte
un fénix celestial, que en rayos baña
las plumas, con que nueva vida adquiere,
pues nace en vós cuando en otros müere. 650
Que yo, después de haberte conocido,
ni glorias más ni más honor deseo;
que en tu presencia solo he conocido
más triunfos que imperios mil poseo.
¡Felice patria aquella que ha tenido 655
siempre tan celebrado su trofeo!
¡Felice por sus hijos su decoro!

ALONSO [Aparte.] Y más felice por su plata y oro.

PRÍNCIPE ¿Quién es aquel prudente, aquel famoso
a quien la fama superior confiesa 660
a Trajano valiente y vitorioso,
en cuyos hombros dignamente pesa
el imperio español, el valeroso
don Gonzalo de Córdoba?

GONZALO El que besa
tus plantas, al favor agradecido, 665
soberbio ya de haberle merecido.

PRÍNCIPE ¡Vive Dios, don Gonzalo, si tuviera
un vasallo mi imperio, que segundo
a vuestro invicto abuelo conociera,
como en vós reconoce, con profundo 670
valor y ánimo heroico, no estuviera
reservada a mi imperio en todo el mundo
parte, desde la India a la Noruega,
donde se ofrece el sol, donde se niega!
¿Y en qué estado, Marqués, está la fuerza? 675
¿No se rinde la villa?

ESPÍNOLA Es imposible
que se pueda ganar jamás por fuerza;
que es su muro, señor, inaccesible.
Mas no será posible que se tuerza,
mi pretensión altiva y invencible; 680
pues ha de ser de España, ¡vive el cielo!,
o mi sepulcro este flamenco suelo.

PRÍNCIPE ¿Y qué nuevas de dentro habéis tenido?

ESPÍNOLA Vuestra Alteza advirtió como soldado,

algunos que rindiéndose han venido, 685

buenos principios de la entrega han dado.

Bastante indicio de su hambre ha sido

haber niños y viejos desterrado;

pero al salir, yo les salí al encuentro,

hice otra vez que se volvieran dentro; 690

que, teniendo en el río la estacada,

imposible es socorro por la tierra.

No tengo ya que recelarme en nada,

pues ellos mismos se han de hacer la guerra.

Mientras la gente es más que está sitiada, 695

más la vitoria en mi esperanza cierra;

ni las asalto ni combato el muro,

que estoy con más contrario más seguro.

PRÍNCIPE No vi en mi vida tal razón de Estado.

ESPÍNOLA Descanse agora un poco Vuestra Alteza; 700

saldrá después, donde con más cuidado

los cuarteles verá y su fortaleza;

y de todos sus puestos informado

podrá advertirme con la sutileza

de su ingenio, porque con alta gloria 705

todos tengamos parte en la vitoria.

Vuestra Alteza descanse: Señor conde

de Salazar, Vueseñoría puede

al Príncipe asistir.

LUIS Bien corresponde

a mi cuidado el cargo que concede 710

Vuexcelencia, señor.

ESPÍNOLA Yo voy a donde

ordene los cuarteles, porque quede

admirado de ver grandeza extraña.

PRÍNCIPE El mayor rey del mundo es el de España.

(Sale el SARGENTO mayor.)

LUIS El Sargento mayor hablarte quiere. 715

SARGENTO Vengo a que Vuestra Alteza me dé el nombre.

PRÍNCIPE ¿Qué nombre os he de dar?

SARGENTO El Marqués quiere

que Vuestra Alteza, y esto no le asombre,

gobierne todo el tiempo que estuviere

en su ejército.

PRÍNCIPE Digno de renombre 720

es el Marqués, decilde que yo debo

esta lisonja; mas que no me atrevo
a suplir la prudente fortaleza
de su ingenio, y es fuerza divertirme
de peso que oprimió tanta grandeza. 725
SARGENTO Orden expresa tengo de no irme
hasta que lleve el orden de tu Alteza.
PRÍNCIPE Pues no puedo a sus cargos eximirme
es bien que a obedecerle me anticipe.
Llegad, Sargento. El nombre es San Felipe. 730
¡Por cuántos modos tiene lisonjeros,
aunque cortesés, la lisonja entrada!
¡Qué bien España hospeda forasteros!

(Disparan.)

LUIS Y aun es en hospedarlos desgraciada.
PRÍNCIPE ¿Qué salva es esta agora, caballeros? 735
LUIS La vianda, que pasa aderezada
donde te está esperando.
PRÍNCIPE ¡Oh españoles,
de cortesía y de milicia soles!

(Vanse.)

(Quédanse DON VICENTE y DON FADRIQUE y LADRÓN.)

FADRIQUE Con la libertad que ofrecen
las treguas al bronce dadas, 740
las murallas coronadas
de hermosas damas parecen.
VICENTE Vámonos llegando al muro,
donde todos los soldados,
galanes y enamorados, 745
se acercan con el seguro
que tanta quietud consiente.
FADRIQUE Dos damas hermosas vi
hacia esta parte.
ALONSO Y aquí
advierta el piadoso oyente 750
que esto desta suerte pasa,
cuando la guerra está quieta,
y que no pone el poeta
la impropiedad de su casa.

(Salen a la muralla FLORA y LAURA apartadas.)

FLORA Yo vengo en esta ocasión 755
a la muralla, por ver
a quien he de agradecer
aquella pasada acción
de haberme vuelto a mi hijo
a mis brazos.

LAURA Y yo vengo 760
por ver si en algo entretengo
el dolor en que me aflijo.

VICENTE Llegaos vós a aquella parte,
que en esta me quedo yo.

FADRIQUE Mil veces el cielo vio 765
juntos a Venus y a Marte;
y así no es notable error
que hagan unión tan segura
el rigor con la hermosura,
la guerra con el amor. 770

LAURA Los que le fingen valiente,
para que el nombre le cuadre,
le dan a Marte por padre,
que su orgullo no consiente
ser hijo de un vil herrero. 775

FLORA Vós no debéis de saber
las leyes que ha de tener
por precepto el caballero
que aquí se fingiere amante.

VICENTE Sí sé.

FLORA ¿Sois español? 780

VICENTE Sí. ¿En qué lo visteis?

FLORA Lo vi
en que sois tan arrogante.
No queréis ignorar nada,
todo a su brío lo fía
la española bizarría, 785
con presunción confiada.

ALONSO Aunque os habéis engañado,
¿quién argüiros podrá?
Cuando vuestro ingenio está
aquí tan sutilizado, 790
que la agudeza que escucho
no es muy grande.

FLORA ¿En qué lo veis,
soldado?

ALONSO En que no coméis,
y el hambre adelgaza mucho;

tanto, que es obligación 795
que cualquiera sea discreta.

FLORA ¿Y por qué?

ALONSO Porque en la dieta
tenéis voto y opinión.

FLORA Con el hambre a veces lucho,
que vós no sufrierais quedo. 800

ALONSO ¿En qué lo veis?

FLORA En el miedo,
que el miedo acredita mucho
las cosas, y se os hiciera
mucho mayor de lo que es.

[Aparte.]

Mas, alma, ¿qué es lo que ves? 805

¡Ay pena celosa y fiera!

Con Laura está el caballero
que a mí la vida me dio.

No fui tan dichosa yo,
entre amor y celos muero. 810

LAURA ¿Cómo os llamáis?

FADRIQUE Don Fadrique
de Bazán me llamo.

LAURA [Aparte.] ¡Ay Dios!

No sois el fingido vós,
con lo imposible me engaño:
¿cómo sabré si es aquel 815
don Vicente Pimentel?

FADRIQUE [Aparte.] O finge a la vista engaño
la muralla desde aquí,
o aquella la dama es
a quien piadoso y cortés 820
vida en los casares di.

¿Cómo la pudiera hablar?

FLORA ([Aparte.] Yo no puedo sufrir, ¡cielos!,
a mis ojos tantos celos.

Trocaré a Laura el lugar.) 825

¡Ah Laura! ¿Queréis ferirme
ese lugar por el mío?

Que de cierto desvarío
pretendo así asegurarme.

LAURA Sí. Dad licencia, que os doy 830
la palabra de volver.

[Aparte.] Así pretendo saber
si es aquel.

FADRIQUE Como quien soy
que no he visto, don Vicente,
mujer en toda mi vida 835

tan cortés, tan entendida,
tan hermosa y tan prudente.
Troquemos lugar ([Aparte.] Así
le obligaré que me dé
el que deseo); porque 840
gocéis de su ingenio aquí
un rato.

(Truécanse todos.)

VICENTE De buena gana,
y aun la dama y todo os diera,
porque esta es muy bachillera,
muy presumida y muy vana. 845

FLORA Faltándoos dama tan bella,
diréis gallardo español
que en el ausencia del sol
os ha salido una estrella.

VICENTE No diré, pues advertido 850
en engaño tan confuso,
sol, que una vez se me puso,
otra vez me ha amanecido.

FLORA [Aparte.] ¡Ay de mí! En vano procura
amor nuevas glorias ya 855
con mudarse, que no está
en el lugar la ventura.

LAURA Mil deseos que en mí están
luchando por conoceros,
me traen, caballero, a veros. 860

FADRIQUE Don Fadrique de Bazán
os dije que me llamaba,
y aquesto os vuelvo a decir,
que no tengo de mentir.

LAURA Pues, ¿qué causa os obligaba 865
a mudaros?

FADRIQUE La que a vós.

FLORA Siempre los discursos van
a su principio, si están
en un pensamiento dos.

ALONSO ¿Y qué es vuestro pensamiento 870
en las mudanzas que hacéis?
Sin duda fantasmas veis
con el desvanecimiento.

FLORA Si os tengo de responder,
llegaos más, porque os entienda. 875

ALONSO ¿Llegarme? ¡Dios me defienda!

Que eso es lo que no he de hacer.

FLORA Pues hablar no será justo,
que a mí dar voces me cueste.

ALONSO Sí, que estáis llenas de peste, 880
aunque es peste de buen gusto.

FLORA En mí aquesos accidentes
no se dejan conocer.

ALONSO No, que si no hay que comer,
no echareis menos los dientes. 885

Pero confesadme a mí
si el amor la causa fue
desta mudanza.

FLORA No sé
cómo deciros que sí.

ALONSO Hambre y amor imagino 890
en este instante, ¡por Dios!,
que debéis de ser las dos
damas de hijos de vecinos.

FLORA ¿Por qué?

ALONSO Las más celebradas,
en necedades tan ciertas, 895
siempre las veo muy muertas
de hambre y muy enamoradas.

Pero ¿qué ruido es aquel,
de cajas y de trompetas?

(Tocan cajas.)

FADRIQUE El príncipe de Polonia, 900
que ya sale de la tienda
a visitar los cuarteles.

Dadnos, señoras, licencia.

FLORA ¿Volveréis a vernos?

FADRIQUE Sí.

¿A qué horas?

ALONSO A cualquiera, 905
si no es a la del comer,
porque no conocen esta.

FADRIQUE Yo vendré.

FLORA Pues no os mudéis
otra vez, por vida vuestra;
que el mudarse a mí me toca 910
por ser mujer.

FADRIQUE Norabuena,
firme seré.

FLORA Yo también.

LAURA ¡Quién a vuestro campo fuera
a ver la fiesta!

ALONSO A comer,
diréis mejor; pero vengan 915
con sola una condición.

FLORA ¿Cuál es?

ALONSO Que en una talega
traigan toda su comida;
bien cabrá, aunque sea pequeña,
porque no nos quedan menos 920
enemigos en la fuerza.

(Quítanse del muro, y salen tocando chirimías el PRÍNCIPE [DE] POLONIA y ESPÍNOLA
con acompañamiento.)

ESPÍNOLA Esta, Príncipe excelente,
es Bredá invencible, esta
es del rebelde enemigo
la más importante fuerza. 925
Yace en los Países Bajos,
donde los confines cierran
de Batavia, de Celandia
y Brabante; bien lo muestra
el río, que decir Marche 930
en flamenco idioma suena
lo que término o confín
en la castellana lengua.
Está en altura del polo
cerca del norte cincuenta 935
y un grados, bien sus influjos
destemplados aires muestran.
Escritos en triangular,
y sírvese por tres puertas,
de Cinequen, de Valduque 940
y de Amberes; hay en ellas
diez soberbios baluartes
que la guardan y defienden,
de Masfelt y de Lamberto,
Nasau, Mauricio, a quien llegan 945
Norte, Holanda, Honoc, Locros,
Bernebelt y Blanqueneva.
Los tres están repartidos
entre la gente francesa
y valona; están a cargo 950
de un coronel que sustenta
toda esa máquina en peso,

que es hombre de inteligencia,
muy altivo y ingenioso,
y que si por él no fuera 955
se hubieran rendido, tanto
los anima y los alienta;
Morgan se llama, es inglés.
Los otros tres los gobiernan,
con gente de los países, 960
Oteribe y Gris, y quedan
cuatro al señor de Loqueren.
Justino de Nasau muestra,
gobernador de la villa,
gran valor y gran prudencia. 965
Tiene dentro un sumptuoso
templo, donde se celebran.
Predicar permite aquí
que torpedad de la lengua,
que mudo falte el acento, 970
y quede la luz suspensa.
Predicar, habiendo sido
con piedad y reverencia,
culto del mayor milagro
que ha obrado la Omnipotencia, 975
hoy a restaurar su templo
negando a tantas ofensas.
Tres fosos tiene en sus muros,
que aquí distantes la cercan,
y llena de fuego y agua, 980
es centro de tres esferas.
Fundada está sobre el mar,
siendo sus ondas soberbias,
aun a los rayos de Joven
inexpugnable defensa; 985
y con estar sobre el agua,
a tanto el ingenio llega
de su belicosa gente,
nacida, en efeto, en tierra
donde la escuela de Marte 990
tiene por primera escuela,
donde antes que hablar, aprenden
a pelear, pues las primeras
voces que escuchan naciendo,
son las cajas y trompetas. 995
A tanto llega, en efeto,
su ingeniosa diligencia,
que están minados de suerte,
que si asaltarla quisiera,

siendo posible ganarla 1000
por las armas, no lo fuera
reducir a cantidad
de números y de cuentas
la gente que nos costara
ganar un palmo de tierra. 1005
Es capaz, caso notable,
de cien mil hombres de guerra;
pues hoy, con haberse muerto
de una grave pestilencia
más de ochenta mil personas, 1010
quedan más de otras ochenta.
Tiene mucho bastimento,
y cuando no le tuvieran,
esta es gente que en las calles
cavan, cultivan y siembran; 1015
y aquí unas rústicas plantas
son tan fértiles, que llevan
en breves días el fruto,
de que a veces se sustentan.
Tienen siempre en abundancia 1020
para los caballos yerba;
labran la pólvora dentro,
de suerte, que no desean
sino solo libertad;
¡quiera Dios que no la tengan! 1025
De fuera de la ciudad
bien ha visto Vuestra Alteza
los cuarteles; pero quiero,
porque más noticia tenga,
referirlos. Tiene el sitio, 1030
cosa en nuestros tiempos nueva,
pues no le vieron mayor
en los suyos Troya y Grecia.
Tiene en torno treinta millas,
que son castellanas leguas 1035
diez; y de suerte que dista,
por la geometría hecha
la demostración, del muro
nuestro campo apenas media;
que, aunque a dos y medio toca, 1040
y en rectitud no pudiera
estar tan cerca; por eso
en la figión se cuentan
del diámetro las líneas
con las puntas y las cuestas. 1045
Hízose el sitio tan grande,

porque, estando en esta tierra
tan pujante el enemigo,
de ningún modo pudiera
cercarlos. Y es la razón, 1050
yo lo he visto en la experiencia,
si para una villa sola,
que tiene apenas dos leguas
de contorno, gasto diez
para cercarla; diez, fueran 1055
por la multiplicación
menester más de docientas.
Y si diez, sesenta y cinco
mil hombres tengo, no hubiera
para las docientas gente 1060
en toda Europa. Bien hecha
está la demostración,
más de un desvelo me cuesta.
Son las fortificaciones
todas labradas a prueba 1065
de cañón, y los dividen
tres gradiadas hileras,
inferior y superior
y mediana; de manera
que pasean tres soldados 1070
a un mismo tiempo por ellas.
En el valle de Ginequen,
que es este, puse mi tienda,
que es un portátil alcázar,
y está del muro tan cerca, 1075
que ya he visto algunas veces
entrar sus balas en ella.
De mi cuartel a la espalda
está un colegio y iglesia
de los padres jesuitas, 1080
que hasta aquí su celo llega.
Aquí con gran devoción
los sacramentos frecuentan;
que es bien acuda por armas
el que por la fe pelea. 1085
Más abajo, algo inclinada
hacia la mano derecha,
guardada de artillería
la frente está de banderas;
son ciento y noventa, y luego 1090
empiezan a formar vuelta
los tres tercios españoles,
gente bizarra y experta.

Don Juan Claros de Guzmán,
ya se sabe su nobleza, 1095
don Francisco de Medina,
don Juan Niño. Luego empiezan
regimientos alemanes,
y en una pequeña huerta
el conde Juan de Nasau, 1100
que es su cabo, se aposenta.
El barón de Barlanzón
con los italianos cierra
el primero fuerte real
del oriente; mas afuera, 1105
el marqués de Barlanzón.
Fue la causa que estuviera
doblado aqueste cuartel,
que a esta parte tuvo puesta
Mauricio su gente; así, 1110
para mayor resistencia,
se pusieron tres naciones
por esta parte, que eran
borgoñones y valones
y los italianos. Esta 1115
es del príncipe de Orange,
una quinta hermosa y bella;
es casa de recreación
suya, cuyas plantas besa
el río; por aquí sale 1120
de la villa con más fuerza
despeñado, y a este llaman
el bosque de las cigüeñas.
Aquí tengo yo una incluso
labrada para que vierta 1125
toda su corriente el río;
porque estando el mar tan cerca,
pudiera ser de algún daño
cuando a dar tributo llega,
corriendo del mediodía 1130
su caudalosa soberbia
al setentrión. De aquí
se ha cogido el agua llena
de veneno, que en la villa,
virtud de posibles yerbas, 1135
aveneraron el río,
en cuyos hombros se asienta
el segundo fuerte real.
Luego, hasta el tercero, empiezan
otra vez los alemanes, 1140

cuyo número a su cuenta
tiene el marqués de Braibones,
gente del país de afuera,
y liegeles siguen luego,
haciendo que les sucedan 1145
irlandeses, escoceses,
y ingleses, con lo cual llega
al fuerte real de Occidente,
las fabricadas trincheas.
El marqués de Belveder 1150
con más italianos muestra
su poder aquí; y por ser
el camino de Bruselas
esta parte, no se ha puesto
aquí tanta resistencia. 1155
Este es un brazo del río,
y al término donde llega
a incorporarse, está el puente
de barcas de fuego. Estas
son cada una un volcán, 1160
que por instantes revientan
llamas, que entre fuego y humo
opuestas al cielo vuelan.
Tiénelas Pablo Ballón,
y en el puente hay cuatro piezas; 1165
de modo que por el río
es imposible que puedan
meter socorro; que está
debajo del agua hecha
una estacada, porque 1170
ya vimos que es sutileza
de ingenieros navegar
barcas del agua cubiertas.
Demás de todo, esta gente
que está en los cuarteles, quedan 1175
veinte mil caballos fuertes,
que en volante escuadrón llegan
socorriendo a cualquiera parte,
porque en ningún tiempo sea
menester desamparar 1180
ninguna grandeza llega.
Vuestra Alteza advierta esto,
a que el ejército tenga
de costa, que son por cuenta
seis mil doblones. ¿Qué rey, 1185
sino el de España, pudiera
sustentarlo? Esto, sin sueldos.

¿Qué más bien? ¿Qué más grandeza?
No se ha visto en todo el mundo
tanta milicia compuesta, 1190
convocada tanta gente,
unida tanta nobleza;
pues puedo decir no hay
un soldado que no sea
por la sangre y por las armas 1195
noble. ¿Qué más excelencia?
¿Qué mayor blasón de España?
¡Quieran los cielos que sean,
para más honra de Dios,
propagación de su Iglesia, 1200
alabanza de Filipo,
honor suyo y gloria nuestra!
PRÍNCIPE Ya ¿qué tengo que mirar?
Solo el rey de España reina,
que todos cuantos imperios 1205
tiene el mundo son pequeños,
sombra muerta a imitación
desta superior grandeza.
Admirado y dignamente,
es bien que a Polonia vuelva 1210
donde tenga que envidiar
tales vasallos, que emplean
su valor tan altamente
por rey, cuya vida sea,
desmintiendo a lo mortal, 1215
como a su alabanza, eterna.

(Vanse.)

Jornada III

Salen JUSTINO y MORGAN.

[VOCES] (Dentro.) ¡Ríndase la villa!

MORGAN Ciego

de enojo y cólera voy.

JUSTINO Rabiando de pena estoy,

dando con los ojos fuego.
¡Vecinos, oíd! ¿Así 5
el temor os sobresalta,
que ánimo y valor os falta
para resistiros?

[VOCES] (Dentro.) Sí.

JUSTINO ¿No es lo mismo el que llegó
en su muerte a ser testigo, 10
que le mate el enemigo
que su mismo valor?

[VOCES] (Dentro.) No.

(Sale FLORA.)

FLORA No te canses que ya es mucha
tu pretensión y tu muerte.

JUSTINO ¿De qué modo?

FLORA Desta suerte, 15
si no lo sabes, escucha.

Después, Justino, que la dura guerra
pasó a Flandes, en tanto desconsuelo,
que no solo prodigio fue a la tierra,
sino también calamidad del cielo, 20
-también aquel que en sus doseles yerra
caracteres que imprime en azul velo,
con que reparte al mundo de una suerte
dádivas de la vida y de la muerte-
tanto la voluntad se ve rendida 25
al hambriento furor, al golpe fuerte,
que duda entre las luces de la vida,
que ignora entre las sombras de la muerte
si asiste el alma a su porción unida,
si falta desasida; y desta suerte, 30
como a un tiempo dolor y horror recibe,
ignora cuándo muere o cuándo vive.
Cuál por las calles, ya tristes desiertos,
con la voz en los labios temerosa,
va tropezando entre los cuerpos muertos, 35
por llegar a los brazos de su esposa;
y allí, con los discursos más inciertos,
se quiere despedir, duda y no osa,
porque teme, al formarse la palabra,
que el alma espera a que los labios abra. 40
Cuál negándose al mísero sustento,
que le concede una porción escasa,
le lleva la mitad de su alimento

al impedido padre, que en su casa
camaleón se vive de su aliento, 45
y a nueva vida con su vista pasa;
y como la piedad duda y estima,
una vez se desmaya y otra se anima.
Cuál el cabello a su discurso deja
cubrir la espada y enlazar el cuello; 50
y siendo su fatiga quien la aqueja,
piensa que es quien la ahoga su cabello,
las manos tuerce y la sutil madeja
crüel aparta, y cuando vuelve a vello,
siendo lisonja de los aires vanos, 55
llora, y vuelve a torcer las blancas manos.
Cuál, pues, al corriente de ese río
llega a templar la desigual congoja;
bébese el mar, y viendo el centro frío
otra vez, otra vez el labio moja. 60
¡Qué fácilmente engaña el albedrío!
Templa la sed y el hambre le acongoja,
que el natural deseo de la vida
agua le da, aunque alimento pida.
¿Cuántos, de esa montaña despeñados, 65
a su misma pasión vimos rendidos?
¿Cuántos, a su furor precipitados,
pendientes de un cordel, de un hierro heridos,
de mortales venenos ayudados,
de prolijos peñascos oprimidos? 70
Y, al fin, es en tormentos tan esquivos,
Bredá un sepulcro que nos guarda vivos.
Pues ¿qué alivio tenemos, qué esperanza,
si a nuestra muerte hemos de ser testigos,
y para dar a España más venganza, 75
somos nuestros mayores enemigos?
¿Qué favor, qué socorro, qué mudanza
enmienda podrá ser a sus castigos,
si, cuando tantas penas padecemos,
nosotros a nosotros nos vencemos? 80
¿Qué minas brotan de arrogancia llenas?
¿Qué encuentro padecemos fuerte y duro?
¿Qué asalto nos derriba las almenas?
¿Qué artillería nos fatiga el muro?
Nosotros nos labramos nuestras penas, 85
nosotros les hacemos más seguro
el triunfo. Pues ¿qué hacemos, qué esperamos?
Átropos somos, nuestra vida hilamos.
Ya Enrique de Nasau se ha retirado,
imposible el socorro me parece, 90

por agua y tierra el paso está tomado,
mengua el valor y la desdicha crece.
Esa nueva moneda que has labrado,
¿qué importa, si la plata no me ofrece
interés y ella misma es infelice? 95
«Bredá sitiada por España» dice.
¿No es furor que se mate quien no espera
a que le mate el hambre dura y fuerte?
Luego es furor también de esa manera,
porque no me la den, darme la muerte. 100
Entre del español la furia fiera,
venza, triunfe y castigue de una suerte;
porque es furor, aunque el vivir dilate,
matarme yo, porque otro no me mate.
JUSTINO Madama, todo el rigor 105
veo, sufro, siento y lloro;
mas de la muerte no ignoro
que será muerte mejor
a las manos del valor,
que no a las del enemigo, 110
y así estos discursos sigo;
pero si no puede más
la humana fuerza, hoy verás
que a satisfacer me obligo
tantas quejas. No pretendo 115
para la esperanza mía
de término más de un día;
porque en este solo entiendo
que Enrique entrará rompiendo
el sitio que no ha podido, 120
que ya la gente ha venido
de Marfil. Y siendo vana
esta esperanza, mañana
nos daremos a partido.
Suframos hoy, que yo estoy 125
satisfecho que vendrá,
y que el socorro entrará
en la villa.
[VOCES] (Dentro.) Solo hoy
damos de término.

(Sale LAURA.)

JUSTINO
contento.

Soy

LAURA

Las voces más 130

penetren las celosías
de diamante y de zafir,
pues no podemos vivir
sino solos once días.

FLORA ¿Qué es esto, Laura?

LAURA Han contado 135
el sustento que tenemos
en la villa y no podemos
con tanto límite dado
vivir, ¡qué infelice estado!,
sino once días.

FLORA Pedir 140
que nos vamos a rendir
al campo; que no hay ninguna
triste o mísera fortuna
que no la enmiende el vivir.
¿Es Bredá acaso Numancia? 145
¿Pretende tan necia gloria?
¿Será la primer vitoria,
ni la de más importancia?
No es pérdida, que es ganancia
la guerra; pues ¿qué esperamos? 150
¿Por qué no nos entregamos?
Que no hay libertad perdida
que importe más que la vida.
Vamos a rendirnos.
TODOS Vamos.

(Disparan y salen LADRÓN, ESPÍNOLA, DON VICENTE, DON GONZALO y DON FRANCISCO DE MEDINA.)

ESPÍNOLA ¡Jesús mil veces!
GONZALO ¿Así? 155
Señor, Vuexcelencia pone
en tanto riesgo su vida.
¿Qué alabanzas, qué blasones
podrán ser satisfacciones
a una desdicha tan noble, 160
aunque España con su muerte
el mundo a sus plantas postre?
MEDINA Perdóneme Vuexcelencia,
que ha sido grande desorden,
y aun es desesperación 165
de su vida.
LADRÓN O me perdone
o no me perdone a mí,

juro a Dios, aunque se enoje,
que fue grande necesidad
llegar divertido a donde 170
pudieron con una bala,
que el viento encendido rompe,
quitar el freno al caballo
que bañado en sangre corre.
ESPÍNOLA Señor don Gonzalo, andaba 175
dando en los cuarteles orden
para esperar la ocasión
que hoy Enrique nos propone;
que el socorro que ha venido
de Masfelt, y otros señores 180
de Flandes, le da esperanza
para que sus presumpciones
piensen entrar en Bredá,
para cuyo efeto pone
en la campaña docientos 185
carros y treinta mil hombres.
En aquesto andaba, cuando
corrió los vientos veloces
un rayo, que lumbre y trueno
puso entre el plomo y el bronce. 190
Quitome el freno al caballo,
mas si no me alcanzó el golpe,
lo mismo fuera haber dado
en Toledo.

ALONSO [Aparte.] Esas razones
dije, cuando entró la bala 195
en la tienda, y desde entonces
se acuerda dellas. ¡Por Dios,
que no olvida lo que oye!

(Sale DON FADRIQUE.)

FADRIQUE Ya Enrique se va llegando.
¿No escuchas las dulces voces 200
de las cajas y trompetas?
¿No ves azules pendones
que, a imitación de las nubes,
ufanos al sol se oponen?
ESPÍNOLA ¿Pues ves toda aquesa gente, 205
que en formados escuadrones
hace una selva de plumas
en variedad de colores?
Pues en viéndonos la cara,

plega a Dios que no se tornen, 210
como otras veces lo han hecho.

VICENTE Ya de más cerca se oyen
las cajas.

ESPÍNOLA Pues los cuarteles

esperen a ver por dónde
nos embiste, y los demás 215

tercios, puestos y naciones,
no desamparen los suyos;
que el volante escuadrón corre

a todas partes, y hoy
espero que el cuello dome 220

a esta herética arrogancia,
religión dañada y torpe.

Pues hoy en cualquier suceso,
que deste encuentro se note,

tengo de entrar en Bredá, 225
postrando a mis plantas nobles

la oposición de sus muros,
la eminencia de sus torres.

Si es bueno el intento nuestro,
porque ya sus presumpciones 230

quedarán desengañadas,
y no hay poder que no estorbe.

Si es malo, porque con él
nueva esperanza no cobre,

y vean tantas rüinas 235
sangrientas ejecuciones.

Vueseñoría, señor

don Gonzalo, a cargo tome

en este cuartel de España

el gobierno; y pues conoce 240

su cólera, cuando vea

que no pelean, reporte

su arrogancia, porque temo

que colérico se arroje

en viendo en otro cuartel 245

trabados los escuadrones. (Vase.)

FADRIQUE ¡Oh, si llegara por este

puesto de los españoles

Enrique, qué alegre día

fuera a nuestras intenciones! 250

VICENTE No somos tan venturosos,
que esa dicha, señor, logre.

LADRÓN Yo apostaré que va a dar

allá con esos flinflones,

con quien se entienda mejor, 255

que dicen, cuando nos oyen
«Santiago, cierra España»,
que aunque a Santiago conocen
y saben que es patrón nuestro,
y un apóstol de los doce, 260
el «cierra España» es el diablo,
y que llamamos conformes
a los diablos y a los santos,
y que a todos nos socorren.

MEDINA Si en el camino de Amberes 265
vino marchando, se pone
frente de los italianos.

FADRIQUE Ya parece que se rompen
los campos.

ALONSO ¡Cuerpo de Cristo!
¡Que de aquesta ocasión gocen 270
los italianos y estemos
viéndolos los españoles
sin pelear!

GONZALO La obediencia
es la que en la guerra pone
mayor prisión a un soldado, 275
más alabanza y más nombre
que conquistar animoso,
le da el resistirse dócil.

FADRIQUE Pues si no fuera más gloria
la obediencia, ¿qué prisiones 280
bastaran a detenernos?

(Tocan.)

ALONSO Con todo eso, no me enojen
estos señores flamencos;
que si los tercios se rompen,
tengo de pelear hoy 285
aunque mañana me ahorquen.

VICENTE ¡Qué igualmente que se ofenden!

(Tocan.)

FADRIQUE ¡Y qué bien suenan las voces
de las cajas y trompetas
a los compases del bronce! 290

MEDINA ¡Viven los cielos, que han roto
el cuartel de los valones!

(Tocan.)

FADRIQUE Ya llega a los italianos.

¡Que a tanto me obligue el orden
de la obediencia, que esté, 295
cuando tal rumor se oye,
con el acero en la vaina!

¡Que digan que estando un hombre
quedo, más que peleando,
cumple sus obligaciones! 300

VICENTE Ya roto y desbaratado
el cuartel se ve. ¿No oyes
las voces? ¡Por Dios que pienso
que entre en la villa esta noche!

ALONSO ¿Cómo en la villa?

FADRIQUE ¿En la villa? 305

La obediencia me perdona,
que no ha de entrar.

VICENTE Embistamos,
que se enoje o no se enoje
el General.

GONZALO Caballeros,
piérdase todo y el orden 310
no se rompa.

FADRIQUE No se falta
a nuestras obligaciones,
que en ocasiones forzosas
no se rompe, aunque se rompe.

VICENTE Pero atentos a la acción 315
que intenta atrevido un hombre,
mudo el viento se detiene,
y el sol se ha parado inmóvil.

¿No ves al mayor sargento
italiano, que se opone 320
al ejército de Enrique,

y animando con sus voces
toda la gente, detiene

el paso a los escuadrones
del enemigo? Esta acción 325

ha de darte eterno nombre,
Carlos Roma, y dignamente
mereces que el Rey te honre
con cargos, con encomiendas,
con puestos y con blasones. 330

¡Con la espada y la rodela

furioso los campos rompe
y a su imitación se animan
los italianos! ¡Que gocen
ellos la gloria y nosotros 335
lo veamos! Aquí es noble
la envidia, y aun la alabanza;
que España, que en más acciones
se ha mirado vitoriosa,
no es razón que quite el nombre 340
a Italia de la vitoria,
si ellos son los vencedores.
FADRIQUE Desbaratados y rotos
miden los vientos veloces
los flamencos, ya queda 345
por suyo el honor; coronen
su frente altivos laureles,
y en mil láminas de bronce
eternos vivan, tocando
hoy los extremos del orbe. 350

(Tocan, dase la batalla y sale ENRICO.)

ENRIQUE Yo pienso que el mismo Marte
mis campos destruye y rompe
cada vez, ¡cielos!, que veo
un bello, un gallardo joven
que, ministro de la Parca, 355
tiene obediente a su estoque
en cada amago una vida,
y una muerte cada golpe.
Aquel valiente italiano,
que con la rodela sobre 360
las armas, bello y valiente,
era Marte, siendo Adonis,
¡ha quién supiera quién es!
¡Cielos, que tanto aficione
el valor, que el enemigo 365
le confiesa y le conoce!
Sí, estos brazos mereciste,
vuélvanse mis escuadrones
desesperados de entrar
en Bredá, y no provoquen 370
las cajas, y a retirarnos
nos llamen, Bredá dé orden
de entregarse; que imposibles
son ya todos mis favores.

Entréguense infamemente 375
que yo voy corrido donde
mi desdicha y su venganza,
mi muerte o su afrenta llore.

(Vase y sale ESPÍNOLA, y todos con él.)

FADRIQUE Ya Enrique se ha retirado,
desesperado de dar 380
el socorro.

ESPÍNOLA Si a llegar
hoy, en los de Italia ha hallado
tal resistencia, ¿qué mucho
que se vuelva, pues bastaba,
donde su valor estaba, 385
para defenderse?

ALONSO [Aparte.] Esto escucho.

VICENTE Carlos Roma valeroso
al peligro se arrojó,
dignamente mereció
nombre inmortal y glorioso. 390
Su Majestad premiará,
porque su valor entienda
el pecho de una encomienda,
que tan merecida está,
puesto que los italianos 395
en esta facción han sido
solos los que han conseguido
tantos triunfos soberanos.

(Ruido dentro.)

GONZALO Gran novedad es aquesta
que la vista maravilla. 400

VICENTE Fuegos hacen en la villa.

BARLANZÓN Fácil está la respuesta,
sin duda quieren quemarse
los herejes.

ALONSO No será
la primera vez; que ya 405
lo hemos visto, por no darse.

(Sale MEDINA con una espía de villano.)

MEDINA Esta es una oculta espía
que disfrazado venía,
señor; él podrá decir
deste fuego el fundamento. 410

ESPÍNOLA ¿Quién eres?

ESPÍA Un labrador.

BARLANZÓN Este es espía, señor,
mejor lo dirá el tormento.

ESPÍNOLA ¿Dónde en este traje vas?

ESPÍA Pues tan desdichado fui, 415

que luego en tus manos di,
de mí el intento sabrás.

Resuelto y determinado,
siendo una encubierta espía
dije a Enrique que entraría 420
en la villa.

ESPÍNOLA ¿Cómo?

ESPÍA A nado.

Por eso cartas no entrego.

ESPÍNOLA ¿Y qué habías de decir?

ESPÍA Que se traten de rendir
con buenos partidos luego, 425

porque ya el conde Mauricio
ha muerto, y él ha quedado
ajeno y desesperado

de ayudarles. Bien da indicio

desto el fuego, pues así 430

dicen que no hay qué comer,

y no pueden defender

más la fortaleza. A mí

decir la verdad me abone.

ESPÍNOLA En fin. ¿Mauricio murió? 435

BARLANZÓN El primero es que me ahorró
de decir: ¡Dios te perdone!

ESPÍNOLA ¡Hola!, este hombre esté preso.

FADRIQUE Allí una blanca bandera,

con los vientos lisonjera, 440

está en la muralla.

ESPÍNOLA Eso

es señal de paz. Lleguemos

al muro, que desde allí

habla un hombre, y desde aquí

me parece que le oiremos. 445

Algún contento imagino.

(MORGAN al muro.)

MORGAN Soldados, ¿está el Marqués
donde me escuche?

ESPÍA Sí.

MORGAN Pues

estame atento. Justino
de Nasau, gobernador 450
de Bredá, quiere entregar
la fuerza, como acetar
quiera el piadoso valor
tuyo un lícito partido.
Y para que efeto tenga, 455
Enrique de Vergas venga
aquí a tratarlo, que ha sido
la causa de no salir
el estar malo en la cama.

ESPÍNOLA Hoy es dichosa mi fama, 460

Bredá se quiere rendir.
¿Qué partido pedirá
que no sea fácil? Ladrón,
llamadme sin dilación
al conde Enrique, que ya 465
se entrega Bredá. Diréis
a Justino que me pesa
de su enfermedad y que esa
convenencia que os hacéis
acetaré, como sea 470
tal que a todos esté bien.

MORGAN Pues, invicto Ambrosio, ¿quién
otro suceso desea?

GONZALO Dese la villa y quedemos
señores della, y vencidos 475
o entregados, los partidos
que pidieren, acetar.

ESPÍNOLA Sí, porque no importan más
del mundo los intereses,
que haber estado dos meses 480
sobre este sitio y jamás
el ser liberales fue
desmérito. Así se vea
que es, lo que aquí se desea,
que esta fortaleza esté 485
por España. Para esto
tanto tiempo hemos estado,
tanta hacienda se ha gastado,
y tantas vidas se han puesto
a peligro; pues advierte 490

más que su necesidad?
No hay que temer.
ESPÍNOLA ¡Ha del muro!
MORGAN ¿Qué es lo que mandas?
ESPÍNOLA Ya aquí 530
está el Conde.
MORGAN Brevemente
echa el rastrillo y el puente
en un punto, porque así
siempre el fuerte esté cerrado.
VERGAS Los dos habemos de entrar. 535

(Cae el puente.)

BARLANZÓN Estos andan por quebrar
la pierna que me ha quedado.
ESPÍNOLA Yo espero entrar allá presto.
Pero ¿quién causa este ruido?
[VOCES] (Dentro.) No queremos que a partido 540
se dé la villa.
ESPÍNOLA ¿Qué es esto?
FADRIQUE Parece que amotinado
el ejército no quiere
los partidos.
ESPÍNOLA Pues no altero
mi intento, en esto acertado. 545
Mas yo sabré con prudencia
obligarlos, recorriendo
los cuarteles y pidiendo
su voto y su conveniencia.
GONZALO Este de tudescos es. 550
ESPÍNOLA Tudescos, Bredá se ofrece
a partido; ¿qué os parece?
¿Que le acetemos?
[VOCES] (Dentro.) Después
que vimos el inhumano
rigor del helado invierno 555
y sufrimos el eterno
fuego del crüel verano,
no es bien que partidos quieran.
FADRIQUE Estos son valones.
ESPÍNOLA Ya
valones, quiere Bredá 560
entregarse.
[VOCES] (Dentro.) Cuando esperan
los soldados aliviar

los trabajos padecidos,
con el saco entretenidos,
¿quieres se vengan a dar 565
para librarse?

GONZALO Es en vano
que pierdan sus intereses.

ESPÍNOLA Agresores escoceses,
y ingleses, hoy os allano
mi tienda, en ella podéis 570
vuestra codicia aplacar.
Si Bredá se quiere dar,
su desinio no estorbéis.

[VOCES] (Dentro.) Hemos padecido mucho,
y es muy poco interés cuanto 575
puedes darnos tú.

ESPÍNOLA ¡Que tanto
os mueva! ¿qué es lo que escucho?
Que si todos van así,
no tendrá efeto el intento.
Así remediarlo intento: 580
oíd, españoles.

ENRIQUE Di.

ESPÍNOLA Para una empresa tan alta
como el fin desta vitoria,
para conseguir su gloria
solo vuestro voto falta. 585
¿Qué respondéis?

[VOCES] (Dentro.) Que se dé,
con partido o sin partido,
como quede conseguido
nuestro intento, y es que esté
por el Rey. Y si no quieren 590
pasar esotras naciones
por pactos ni condiciones,
españoles se prefieren
a dar al Rey el dinero,
joyas, vestidos y cuanto 595
tuvieren, porque con tanto
oro, que es un reino entero,
su codicia esté pagada,
nuestra gloria conseguida,
dando la hacienda y la vida 600
tan dignamente empleada,
al Rey, pues mayor hazaña
es que no manche en tal gloria
con la sangre la vitoria,
y sea Bredá de España. 605

TODOS Quede Bredá por el Rey,
y aceta la condición.
FADRIQUE Todos a su imitación
convienen, por justa ley,
en las entregas, corridos 610
de verles tan liberales.
ESPÍNOLA ¡Oh españoles! ¡Oh leales
vasallos! ¡Cuanto atrevidos,
para la guerra sujetos,
para la paz obedientes, 615
cuanto sujetos valientes,
y en todo extremo perfetos!
De la gentilidad dudo
que por Dios hubiesen dado
altares a Marte armado, 620
y no a un español desnudo.

(Vanse, y salen JUSTINO, VERGAS, MORGAN y BARLANZÓN.)

JUSTINO Vueseñoría, señor,
sea bien venido.
VERGAS Deme
Vueseñoría los brazos,
y diga ¿cómo se siente? 625
JUSTINO No estoy bueno, mas ¿qué mucho
no tenga salud, si este
término me pone hoy
poco menos que a la muerte?
VERGAS Mucho ha sentido el Marqués, 630
Justino, vuestro accidente
de poca salud.
JUSTINO Las manos
al Marqués beso mil veces.
BARLANZÓN Ya bastan las cortesías.
Vueseñorías se sienten, 635
sepamos a qué venimos.
VERGAS Aunque no traigo poderes
del Marqués para firmar
el concierto, como quede
convenido entre nosotros, 640
después diputados pueden
de entrambas partes nombrarse
para que lo que concierten,
capitulado se firme.
(Saca un papel.)
JUSTINO Pues yo traigo escrito este 645

memorial de condiciones.
VERGAS Veamos, pues.

(Dos criados le lleguen.)

JUSTINO Este bufete
llegad y dejadnos solos.

Dice así: «Primeramente
se dé perdón general 650
a cuantos hoy Bredá tiene
en forma amplísima».

VERGAS Es justo
que, pues que se rinden, queden
perdonados. Adelante,
que el perdón se les concede. 655

BARLANZÓN Escribamos dos a un tiempo,
para que un traslado quede
en Bredá para resguardo,
y el otro al Marqués se lleve.

JUSTINO «La segunda condición 660
es que todos los burgueses
puedan quedar en la villa,
y en dos años resolverse
si quieren su domicilio,
y que, si no le quisieren, 665
puedan al fin de dos años
llevar o vender sus bienes,
y que, si quisieren irse
al presente, libremente
lo puedan hacer, según 670
que mejor les estuviere:
que los que quedaren, vivan
en su religión».

VERGAS No tiene
que leer más Vueseñoría,
que hay muchos inconvenientes. 675
Que los burgueses, vecinos
es lo mismo, en Bredá queden,
que se vayan y dos años
tengan para resolverse,
está bien.

BARLANZÓN ¿Qué nos importa 680
que se vayan o se queden?

VERGAS Pero llevar sus haciendas,
¿cómo puede concederse,
si es dejar pobre la villa?

JUSTINO Sí, pero los que tuvieren 685
hacienda en ella, jamás
se irán, porque ellos no pueden
llevar las casas y campos.

BARLANZÓN Y los tratantes que tienen
en los muebles las haciendas, 690
¿no podrán llevar los muebles?

JUSTINO Si de burgueses tratamos,
¿qué importan los mercaderes?
Fuera de que los partidos,
que en esto se les hiciera, 695
les harán irse o quedarse.

VERGAS En esto he de resolverme.

Escriban: «que los vecinos
puedan salir al presente
o en dos años, y llevar 700
o vender todos sus bienes».

Que en toda esta condición
he llegado a concederles,
porque en esotra ha de ser
todo lo que yo quisiera. 705

Vivir en su religión
nadie quitárselo puede,
pero con tales partidos,
que ha de ser ocultamente,
sin escándalo ninguno; 710
porque de ninguna suerte
han de tener señalado
lugar donde se celebren
su predicación ni ritos,
ni enterrarse donde hubiere 715
poblado, ni ha de quedar
un dogmatista que llegue
a informarlos en su seta,
que todos en continente
han de salir de la villa. 720

JUSTINO Rigor demasiado es ese.

BARLANZÓN Pues rigor o no rigor
demasiado o lo que fuere,
no se ha de quedar un tilde
del capítulo.

JUSTINO Pues cesen 725
estas capitulaciones.

BARLANZÓN Ya han cesado. Morgan, vuelve
a echar el puente.

VERGAS Marqués,
deténganse.

BARLANZÓN Echen el puente,
salgamos presto de aquí, 730
o juro a Cristo que eche
por encima de esos muros
casa, sillas y bufete.
¿Estanse muriendo de hambre
y quieren hacerse fuertes? 735

JUSTINO Cuando de hambre muramos,
no nos espanta la muerte,
que sabremos poner fuego
a la villa, y que nos queme
antes que vernos rendidos. 740

BARLANZÓN No espanta el fuego a un hereje.

VERGAS ¿En qué quedamos?

JUSTINO En esto.

MORGAN En las fortunas crüeles,
cuando eres vencido sufre,
y súfranse cuando vences. 745

JUSTINO Vuelve a escribir.

BARLANZÓN Y yo vuelvo.

VERGAS Pero el capítulo es este:
«Que en su religión cualquiera
pueda vivir quietamente,
y que para los vecinos 750
que en su religión murieren,
se les señale apartado
un jardín donde se entierren.
(Va escribiendo BARLANZÓN.)
Que salgan los dogmatistas
de la villa brevemente, 755
sin que en ella quede uno
tan solo, pena de muerte».

BARLANZÓN Ya está.

JUSTINO Antes que pasemos,
¿qué imposiciones o leyes
han de tener los vecinos? 760

VERGAS Las que han tenido otras veces.
Vean lo capitulado
con los de Brabante, y queden
con todas las exenciones
que los brabanzones tienen, 765
que yo no inovo partidos.
Mas también, como ellos, deben
recibir a los soldados
que de guarnición pusieren
Su Majestad, y se avengan 770
con ellos conformemente.

JUSTINO Escribase así: estos son
vecinos. Los mercaderes
y tratantes, ¿cómo quedan?
VERGAS Como antes se estaban queden, 775
solo que para salir
a tratar afuera, lleven
pasaporte del que aquí
por gobernador hubiere,
y con este pasaporte 780
registrados, salgan y entren
a tratar y contratar
cuanto se les ofreciere.
JUSTINO Ahora digo que en tal tiempo
los tesoreros no deben 785
dar cuentas, y los ministros
que fiel y rectamente
han servido al magistrado,
comprehendidos se confiesen
en el perdón general. 790
BARLANZÓN Pues ellos, ¿qué culpa tienen
en haber servido bien
si así cumplen lo que deben?
VERGAS Que se entiendan los ministros
del modo que los burgueses. 795
Solo, que no nos den cuenta
los tesoreros, nos tiene
dudosos.
BARLANZÓN Aquesto es dinero,
no miremos intereses,
no den cuentas, adelante. 800
JUSTINO ¿Y de qué modo la gente
de guerra saldrá? Porque
no saliendo honrosamente,
no saldrán.
BARLANZÓN Señor, de aqueso
todo cuanto ellos quisieren. 805
VERGAS Honrar al vencido es
una acción que dignamente
el que es noble vencedor,
al que es vencido le debe.
Ser vencido no es afrenta, 810
luego no fuera prudente
acuerdo que no salieran
honrados. Sus armas lleven,
sus cajas y sus banderas.
Mientras más lucidos fueren, 815
será mayor la vitoria,

porque esto se les concede
a oficiales y a ingenieros,
y los demás dependientes
de los ejércitos, saquen 820
sus familias y sus bienes.

BARLANZÓN Solo así por la señal
de ser vencidos, no lleven
cuerdas caladas ni balas,
sino en la boca.

JUSTINO Más debe 825
honrarse al vencido, ya
que a esto nos trujo la suerte.

BARLANZÓN Pues esta, ¿no es harta honra,
y mucha más que merecen?

JUSTINO Merecen mucho.

VERGAS Es verdad. 830

JUSTINO Y si no sacan, por ese
desprecio, la artillería,
no saldrán.

BARLANZÓN Pues que se queden
con hambre y sed. [Aparte.] En mi vida
vi flamenco tan valiente. 835

JUSTINO Pues quedemos a morir.

BARLANZÓN Aun bien, que no habrá que hacerles
las honras.

VERGAS A Useñorías
les suplico que se sienten.

JUSTINO Escriba que saquen armas 840
y artillería.

BARLANZÓN Ya es ese
mucho pedir.

VERGAS «Cuatro piezas
saquen y dos morteretes,
como no sean las cuatro
de doce, que Bredá tiene 845
con armas de Carlos Quinto,
que este Emperador valiente
las dejó a esta villa, y él
las hizo labrar, y cesen
las contiendas».

MORGAN Ya está escrito. 850

JUSTINO En este castillo tiene
el gran príncipe de Orange
guardados algunos muebles.

VERGAS Que se saquen, para esto
se dan de plazo seis meses. 855

JUSTINO Algunos soldados hay

que por dos inconvenientes
no pueden salir: son deudas
y enfermedad.

VERGAS Los que deben,
hagan una obligación
de pagarlas llanamente, 860
y salgan.

BARLANZÓN ¿Obligación?
Eso es lo que ellos se quieren.
¡Qué puntuales serán!
Yo apuesto que eternamente,
por su obligación, aquestos 865
soldados son los que deben.

VERGAS «Los enfermos, en sanando,
salgan, y aquellos que hubieren
estado dos años, puedan
vender dentro de dos meses 870
sus haciendas y salir,
y los presos que estuvieren
de ambas partes queden libres».

JUSTINO Muy igual partido es ese.

VERGAS ¿Hay más capítulos?

JUSTINO No. 875

VERGAS Esto queda desta suerte.

BARLANZÓN ¿Y cuándo se han de entregar?

JUSTINO Saldremos a seis de aqueste
mes de turno.

VERGAS Bien está.

Cada uno su papel lleve. 880

Nombraranse diputados,
con órdenes y poderes,
si las capitulaciones
agradaren.

JUSTINO Me parece
muy bien.

BARLANZÓN ¡Qué hermosa es la villa! 885

Una cosa solamente
le faltaba, pero ya
perfeta en todo se ofrece.

JUSTINO ¿Y qué era, alemán?

BARLANZÓN Flamenco,
tener el dueño que tiene. 890

(Vanse, y salen ESPÍNOLA y soldados.)

ESPÍNOLA Señor don Francisco, ¿cómo

Su Alteza ha quedado?
MEDINA Tiene

la salud que deseamos
y que su virtud merece.
Alegrose con la nueva, 895
y dice, señor, que quiere
oír la primera misa
que en la villa se celebre,
y que la diga su Obispo
día del Corpus, con solene 900
fiesta.

ESPÍNOLA Pues no se derriben
las trincheas y cuarteles,
que al fin se holgará de verlo.

GONZALO De la muralla parece
que se descuelga otra vez 905
aquel levadizo puente.

FADRIQUE Y ya el conde Enrique sale.

ESPÍNOLA Vueseñoría mil veces
sea, señor, bien venido.

VERGAS Todo su concierto es ese, 910
Vueseñoría le repase,
y mire qué le parece.

ESPÍNOLA Señor don Gonzalo, en todo
estimo sus pareceres.

FADRIQUE ¡Oh qué celebrado día! 915
Bien el ejército tiene
soldados de treinta años
de milicia, que no pueden
contar lo que yo he llegado
a ver en tiempo tan breve. 920

GONZALO Todo aquesto está muy bien.

ESPÍNOLA No hay sino que al punto lleguen
a rendirse. Ya Bredá
es del rey de España, y ¡plegue
al cielo que el mundo sea 925
su trofeo eternamente!

Al Rey mi señor le lleve
quien le diga que a sus pies
quisiera humilde ponerle
cuanto el sol desde su esfera 930
ilumina, sin que deje
de asistir a sus imperios,
temidos dichosamente,
desde la aurora de flores
hasta las sombras de nieve, 935
que Bredá, una villa humilde,

trofeo a sus plantas breve
se conoce, y que reciba
el deseo, si es que tiene
que agradecer el deseo 940
a quien en su nombre vence,
y más quien, para defensa
en sus ejércitos, tiene
los Córdoba y Guzmanes,
Velascos y Pimenteles. 945

(Cae el puente y salen los de Bredá.)

GONZALO Ya las puertas se han abierto.

JUSTINO Señor, Vuexcelencia llegue,
y después de haber firmado
los capítulos presentes,
reciba la posesión. 950

ESPÍNOLA Léanse públicamente
las condiciones.

JUSTINO Escuche,

que todas son desta suerte:
«Perdón general a todos,
que vecinos o burgueses 955
puedan quedar en la villa,
viviendo muy quietamente
sin escándalo, que haya
un jardín en que se entierren;
que salgan los predicantes, 960
que se reciba la gente
de guarnición, hospedados
quieta y amigablemente,
que no den los tesoreros
cuenta, y los vecinos queden 965
exentos de imposiciones
nuevas, y que se proceda
como los de brabanzones,
que los ministros se entienden
en el perdón general, 970
que tratantes salgan y entren
con pasaportes, que saquen
armas, piezas y mosquetes
sin balas, y lleven cuatro
piezas y dos morteretes, 975
que del príncipe de Orange
se saquen todos los muebles,
que hagan una obligación

los soldados que debieren,
y que los enfermos tengan 980
plazo de salir dos meses,
que los presos de ambas partes
estén libres».

ESPÍNOLA Desta suerte
lo firmo.

JUSTINO Pues da licencia
para que salga la gente. 985

LADRÓN Mucho te holgarás de verlo,
que los predicantes vienen
cubiertos todos de luto,
señal del dolor que tienen;
los caballos despalmados, 990
que a cada paso parece
que mueren; muchos soldados
con sus hijos y mujeres.
Mas, puesto que tú lo ves,
¿para qué pretendo hacerte 995
relación? ¡Oh con qué hambre
que aquestas mujeres vienen!

(Salgan todos los que pudieren por una parte, y por otra, entrando los españoles, y después a la puerta JUSTINO con una fuente, y en ella las llaves.)

JUSTINO Aquestas las llaves son
de la fuerza, y libremente
hago protesta en tus manos 1000
que no hay temor que me fuerce
a entregarla, pues tuviera
por menos dolor la muerte.

Aquesto no ha sido trato,
sino fortuna que vuelve 1005
en polvo las monarquías
más altivas y excelentes.

ESPÍNOLA Justino, yo las recibo,
y conozco que valiente
sois, que el valor del vencido 1010
hace famoso al que vence.

Y en el nombre de Filipo
Cuarto, que por siglos reine,
con más vitorias que nunca,
tan dichoso como siempre, 1015
tomo aquesta posesión.

GONZALO Dulces instrumentos suenen.

LUIS Ya el sargento en la muralla

las armas de España tiende.
SARGENTO Oíd, soldados, oíd. 1020
¡Bredá por el rey de España!
ESPÍNOLA ¡Y plegue al cielo que llegue
a serlo el mundo rendido
desde levante a poniente!
Y con esto se da fin 1025
al Sitio, donde no puede
mostrarse más quien ha escrito
obligado a tantas leyes.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo